

# La prensa árabe en Chile: sueños y realidades árabes en un mundo nuevo\*

Juan ANTONIO PACHECO

BIBLID [0544-408X]. (2006) 55; 277-322

**Resumen:** El propósito de las páginas que siguen es ofrecer una breve e inicial reflexión que sirva de marco para el posterior análisis de los contenidos ideológicos que se manifiestan en los periódicos árabes de Chile desde 1912 en adelante. Las comunidades sirias y libanesas inmigradas muestran su interés y preocupación por los grandes temas que mueven al mundo árabe en un tiempo de grandes y decisivas transformaciones políticas y sociales.

**Abstract:** Tries to give a short but accurate view of the ideological trends to be found in the Arabic press in Chile. The newspapers published by the Lebanese and Syrian communities in this country, from 1912 onward, offer a wealth of raw materials to study the aims and hopes of the immigrant arab communities well attuned to the contemporary events in the Arab world.

**Palabras clave:** Prensa árabe en América. Ideologías. Nacionalismo. Palestina. Inmigración.

**Key words:** Arab Press in America. Ideologies. Nationalisme. Palestine. Immigration.

La existencia de los periódicos árabes en Chile, debe entenderse como uno de los fenómenos culturales y sociales derivados de la emigración libanesa, siria y palestina a América del Sur. Como fenómeno cultural, se inscribe tanto en el contexto de toda la emigración árabe al continente americano, como en el marco de la prensa de la emigración que, junto con la producida por las demás comunidades foráneas, tales como la judía, la italiana y la española, por citar las de mayor relevancia social, forma parte de la prensa americana en su totalidad.

Por otra parte, de la misma forma en que consideramos a la literatura árabe de la emigración como una escuela literaria árabe con rasgos propios y originales dentro de la literatura árabe moderna, la prensa árabe de la emigración pertenece también, con pleno derecho, a la historia de la misma prensa árabe cuyos inicios se establecie-

\*. Este trabajo forma parte de la Acción Coordinada "Periódicos árabes de Chile", financiada por la Junta de Andalucía. Las fuentes de este proyecto son cinco periódicos chilenos que se han digitalizado a partir de un microfilm propiedad de Carmen Ruiz Bravo Villasante.

ron en los territorios sirio-libaneses y egipcios en el siglo XIX. De ahí que algunos de los rasgos de ésta prensa puedan verse reflejados en las páginas de la prensa árabe americana hasta los últimos momentos de su existencia en pleno siglo XX ofreciendo al investigador un *texto* periodístico global a cuyo estudio y análisis podemos acceder desde variados puntos de vista.

En las páginas que siguen intentaremos exponer una reflexión sobre la prensa árabe de Chile, analizando la evolución de sus posibles y fundamentales contenidos ideológicos a partir de la consulta de los periódicos digitalizados en el marco de un proyecto de investigación llevado a cabo por el Grupo de Investigación “Estudios árabes contemporáneos” de la Universidad de Granada. Habida cuenta de los condicionantes de espacio y tiempo disponibles, así como de la intención motivadora de este análisis, lo expuesto deberá considerarse como mero adelanto de hipótesis explicativas abiertas a posteriores y necesarios estudios. Los ejemplares digitalizados, en los que basamos nuestro estudio, son: *al-Murshid*, *al-Watan*, *Oriente/al-Sharq*, *Mundo Árabe* y *La Reforma/al-Islâh*. La reflexión sobre el contenido de este grupo de publicaciones, que forma parte del total de los periódicos árabes de Chile, obliga a la necesaria prudencia en lo relativo a la generalización de las hipótesis que planteamos, en tanto que su validación más completa pudiera encontrarse en el análisis de todos los periódicos árabes existentes. Junto a los periódicos mencionados y estudiados, quedarían por leer: *al-Nasra al-‘Arabiyya* (fundado en 1910), *al-‘Awâtif* (1916), *al-Munîr* (1916), *al-Shabîba* (1918), *al-‘Arsh* (1920), *al-Sharq wa-l-Garb* (1923), *al-Tafahum* (1923) y *al-I’tidâl* (1930).

Para entender cabalmente los motivos que llevaron a la fundación de los periódicos árabes en el territorio de la emigración americana en general, hay que partir del origen de las comunidades emigrantes y de sus intrínsecas motivaciones culturales y económicas que, en el caso que nos ocupa, están íntimamente relacionadas como más adelante observaremos. Como es sabido, desde mediados del siglo XIX en adelante, notables contingentes de población árabe de la cuenca mediterránea fueron llegando al continente americano y a Australia, junto a grupos menos numerosos que provenían de África del norte y de Europa. Todos ellos, junto con los emigrantes italianos, sicilianos, griegos y armenios, recibieron el nombre genérico de “sirios” puesto que por Siria se indicaba a todo un inmenso territorio que incluía a la propia Siria, Líbano, Jordania e Israel. También se les denominó “turcos” en tanto que la mayor parte de los emigrados llegaban con pasaporte otomano<sup>1</sup>.

1. A. Horani y N. Shehadi (Eds.). *The Lebanese in the world: A century of emigration*. Londres, 1992, p. 4.

El grado de formación cultural con la que los emigrados sirios llegaban a América estaba en directa relación con la formación educativa recibida en su lugar de origen. La mayor parte de los contingentes llegados a América del Sur eran de confesión católica o griego-ortodoxa y habían recibido su enseñanza primaria y secundaria en las escuelas fundadas por protestantes y católicos a los que le fue relativamente fácil la integración en el nuevo mundo cultural. Por otra parte, como es sabido, el desarrollo comercial de Beirut, basado en la exportación de seda y en el intercambio con productos manufacturados con los países de Europa y América, había empezado a formar una consciente intención de ampliar los negocios en el continente americano que, dada la situación geográfica de algunos de sus países, como es el caso de Chile, estaban abiertos al comercio marítimo a través del océano Pacífico con las costas de China, Filipinas y Japón, países productores históricos de manufacturas de seda.

Desde 1863, empezaron a llegar noticias periodísticas a Aleppo, Damasco y Beirut, de las oportunidades mercantiles que ofrecía el Nuevo Mundo. Desde un punto de vista más académico, la gran Enciclopedia *Dâ'irat al-Ma'ârif*, que se empezó a publicar en Beirut desde 1876, ofrecía a sus lectores un detallado informe de muchas de las principales ciudades americanas, así como de sus potenciales recursos comerciales.

Por otra parte, no hay que olvidar que otra de las causas motivadoras de la emigración árabe al continente americano, fue la persecución religiosa que tuvo su punto más álgido en los sucesos del Líbano de 1860. Junto a esta circunstancia, la propia dinámica demográfica y social de Líbano y Siria, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, impulsó a jóvenes emprendedores a buscar una nueva vida en América y Australia que, a su vez, se encontraban en un creciente proceso de crecimiento económico en el seno de una amplia libertad de expresión y libertad religiosa. Como reflejo inmediato de esta circunstancia, contamos con los registros de salida de barcos del puerto de Beirut que, a partir de 1890, contaba con línea regular marítima hacia el puerto de Nueva York.

Junto a la tarea comercial y mercantil propiamente dicha, las comunidades árabes emigradas al continente americano empezaron, casi desde los primeros momentos de su llegada, a organizar y estructurar su propia dinámica cultural a través de sociedades y asociaciones culturales, deportivas y benéficas. Así, pronto surgieron por todo el Continente instituciones sirio-libanesas y palestinas que animaban a sus miembros a aprender bien la lengua inglesa, en el caso de América del Norte, o la española en Sudamérica, como medio idóneo para la integración social en los espacios humanos de acogida. Además, incidían en la valoración de las virtudes sociales y políticas americanas, al tiempo que se recomendaba el respeto para con las instituciones del país de acogida. Con el tiempo, y a pesar de las naturales discrepancias surgidas en

el seno de las mismas asociaciones, la sociedad "turca" llegó a encontrar su lugar en la nueva tierra sin perder los lazos de cohesión que mantenían el recuerdo y una cierta nostalgia para con el país de origen. Buena muestra de ello será el gran número de escuelas, hospitales, orfanatos e iglesias cuya instauración se vio favorecida por la creciente solvencia económica de las colectividades árabes y por el prestigio que fueron ganando en la sociedad de acogida que se basaba, principalmente, en su laboriosidad y espíritu emprendedor.

En el caso de la emigración árabe y su asentamiento en Chile, se evidencian los rasgos generales mencionados comunes a toda la emigración árabe aunque, evidentemente, con características particulares que se ponen de manifiesto, de modo privilegiado, en la prensa de dicha comunidad emigrada.

Como acabamos de mencionar, la costa de Chile ofrecía a los comerciantes sirio-libaneses un amplio mercado exterior, junto con uno interior relacionado, sobre todo con Argentina y Brasil, por el Este y con Perú, Ecuador y Colombia por el Norte. Los principales lugares de asentamiento de la comunidad árabe en Chile, fueron las localidades costeras de Iquique, Antofagasta, Coquimbo, La Serena, Valparaíso y Concepción. En el interior, además de la capital del país, Santiago, figuran las ciudades de Chillán y Temuco. El carácter eminentemente costero de Chile ofrecía a los emigrados libaneses una cierta similitud con la costa sirio-libanesa y palestina: apertura al comercio marítimo y relaciones plurinacionales con los países y comunidades humanas del interior. La actividad comercial también prosperó en el seno de la propia comunidad árabe y, tanto de la referida al exterior como de la relativa al interior, da prueba el creciente número de anuncios en los periódicos. De la permanencia en el tiempo de dichos anuncios, e través de los sucesivos años de edición, así como de las características del anuncio en cuestión, podemos deducir el alcance de algunas firmas comerciales y de los productos que manufacturan y comercian. Así, podemos citar a "Awad, Mujaes y Cía", en máquinas de escribir y calcular; "Yaziyi y Chami", en despachos de aduana, seguros y comisiones; "Gorab", en joyería y relojería; "Abdula Mansur", en maletería; "Hirmas Hermanos", en géneros de seda, lana y algodón y "Schain Hermanos", en fabricación de jabones, por citar a las empresas más destacadas y cuya presencia es constante en los periódicos árabes desde su fundación a comienzos de los años veinte del siglo XX.

En gran medida, la causa motivadora de la publicación de los periódicos árabes en Chile, como en casi toda Iberoamérica, es la necesidad de promocionar la industria y el comercio de la colectividad en beneficio de la misma, en un primer momento, y de la sociedad chilena en general, después. A este respecto, sería interesante comprobar si dichos anuncios también se insertaron en la prensa chilena y cuál era la proporción de los mismos respecto de los emitidos por la sociedad de Chile en ca-

da una de las principales ciudades del país. El primer periódico árabe de Chile, *al-Murshid*, fundado el 2 de noviembre de 1912, en Santiago, dedica su mayor cantidad de tiraje a la publicidad, cuyos índices, en los dos primeros años de circulación, superan el 50% del espacio impreso. Era inevitable esta realidad pues los fabricantes tenían necesidad de hacer conocer sus productos, mientras que la prensa necesitaba tiradas y éstas se mantenían gracias a los beneficios generados por los anunciantes. Evidentemente, casi la mitad aproximadamente de la superficie del periódico, se convirtió en un panel informativo en detrimento del espacio que se podría haber destinado a la información periodística propiamente dicha, si bien algo parecido sucedía con la prensa propiamente chilena en sus primeras etapas pues, como quedó apuntado al principio, la prensa árabe no fue ajena al desarrollo de la chilena y, en numerosos casos, llegaron a compartir planteamientos y necesidades reales.

#### 1. LA EVOLUCIÓN DE LOS PERIÓDICOS ÁRABES EN EL CONTEXTO DE LA PRENSA DE CHILE

Uno de los posibles puntos de partida del estudio de la prensa árabe en Chile, y de la prensa árabe de la emigración en los diversos países iberoamericanos, es considerar a ésta como parte integrante, aunque minoritaria, de los periódicos publicados en los países de acogida a lo largo del tiempo. Un detenido estudio de este planteamiento suscita, sin embargo, variados problemas de orden metodológico que deben ser tratados en el futuro con mayor detenimiento. El periódico, entendido como instrumento de poder, vehículo de la promoción económica y mercantil y como representación cultural de la memoria colectiva, presenta una imagen fija y parcial de hechos cambiantes y diversos. Ello implica la dificultad de establecer modelos de investigación únicos y el recurso a metodologías que desbordan el terreno propio del arabismo para alcanzar los recursos de la sociología, la psicología, la antropología y la semiótica, de forma que podamos conseguir una visión adecuada de la implicación de la prensa en los procesos sociales.

En el año 1812 apareció el primer diario chileno: *La Aurora* que, como sus contemporáneos de Méjico y Venezuela, se caracteriza por un contenido ilustrado, vehículo del periodismo criollo y emancipador y anti-absolutista en el que se manifiestan claramente las ideas de independencia y libertad. El 4 de enero de 1880 salió a la venta el primer número de *La Voz Chilena* en la ciudad de Iquique. La necesidad de cubrir un mercado en constante crecimiento y muy diversificado en lo tocante a las opiniones de orden político y social, posibilitó, a finales del siglo XIX, no solamente la proliferación de medios escritos, sino la especialización en orientaciones temáticas que abarcaban todo el espectro de la sociedad, de sus estamentos y de sus

instituciones. Solamente en la ciudad en la mencionada ciudad chilena se cuentan, entre 1880 y 1935, 232 diarios y 148 revistas y pasquines<sup>2</sup>.

En ese mismo período de tiempo, a la prensa propiamente chilena, viene a sumarse la editada por las comunidades árabe, china, inglesa e italiana. Todos los periódicos árabes que hemos analizado y cuya nómina ya se ha citado, aparecen precisamente en ese intervalo temporal.

En las primeras décadas del siglo XX, cuando aparece el primer periódico árabe en Chile, *al-Murshid*, la sociedad del país americano empezaba a experimentar cambios notables en lo ideológico, en lo económico y en lo social que afectaron profundamente, aunque con diverso grado de intensidad, a la estructura de la vida familiar tradicional y a la función social que debía cumplir una familia adecuada a los nuevos tiempos. En cierto modo, la sociedad chilena en su totalidad, incluidas las minorías provenientes de la emigración, promueve una especie de resurgimiento, una *nahda* en la que, como estaba sucediendo en Egipto y Siria por los mismos años, el tema de la familia se constituye en el eje primordial del debate público. En el mismo, las opiniones vertidas por los periódicos árabes al respecto, participan tanto de las controversias nacidas en el seno de la comunidad árabe como de las suscitadas en la sociedad chilena en general. A este respecto, resultan reveladoras las noticias y referencias varias sobre la familia y el papel y función de la mujer, tanto en *al-Watan* como en *La Reforma*, como más adelante tendremos ocasión de observar.

El tema de la familia que, por sus obvias implicaciones sociales, es lazo de unión entre la prensa árabe y la chilena, en lo tocante a planteamientos y posibles soluciones, aparece relacionado con las condiciones económicas y sociales derivadas de los matrimonios mixtos, cada vez más frecuentes a medida que avanzan los años. Esta circunstancia puede observarse en el análisis de los anuncios de compromisos matrimoniales y ecos de celebraciones de bodas que, con gran profusión, se incluyen en las páginas de *Mundo Árabe*, entre 1935 y 1938. De forma parecida, los intereses comerciales de Chile acaban siendo compartidos por los propios de la comunidad sirio-libanesa, siempre atenta a los cambios y a la apertura de nuevos mercados. Ello se hace evidente ya desde mediados del siglo XIX, cuando en Chile se experimentó el surgimiento de una nueva actividad económica en la región central del país. Las llamadas “viñas a la francesa”, cultivo que, basado en la viticultura de Francia, empezó a importar plantas, formas de cultivo y tecnología adecuadas a la nueva producción. En la importación de dicha maquinaria tuvieron su protagonismo las vías comerciales establecidas por la comunidad árabe.

2. E. Santa Cruz. *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago, 1988.

La fundación de *El Mercurio* de Santiago, el 1 de junio de 1900, marcó el comienzo inmediato de la modernización de los periódicos chilenos, aunque el mensaje del diario tardaría más de tres años en consolidarse. *El Mercurio*, que es el gran hito de la modernización de la empresa periodística chilena, cierra la historia de los periódicos del siglo anterior que emanaban de empresas con aspiraciones románticas alejadas del mero intento de ganar dinero. A este respecto, el citado diario chileno, instituye el nuevo concepto de periódico como *empresa*. Otros periódicos contemporáneos, como *El Ferrocarril* y *La Época* de Santiago o *El Mercurio* de Valparaíso, cumplen también a su modo y de acuerdo con sus propios recursos, los mismos ideales empresariales. En ese contexto, nace la prensa árabe de Chile y los periódicos chilenos mencionados, junto con *El Diario Ilustrado* (Santiago, 1902) y *La Tarde* (diario vespertino de Santiago fundado en 1897) vendrán a ser punto de referencia de los árabes empezando por *al-Mushid* y *El Oriente/al-Sharq*, si bien el periódico que mejor supo entender los nuevos rumbos empresariales periodísticos fue *La Reforma*.

*La Reforma* supone la consolidación de la historia del periodismo árabe en Chile. Fundado el 27 de diciembre de 1930, aparece como semanario social y literario dirigido a la colectividad árabe chilena, en un momento en el que la misma ya había echado raíces en el país, tanto en forma de lazos familiares, como desde la perspectiva del desarrollo económico de la colectividad y de la presencia social indiscutible en el seno de la sociedad chilena.

Entre *al-Murshid* y *La Reforma/al-Islâh*, transcurre la historia del periodismo árabe chileno, en el contexto de esa gran prensa del país cuyos hitos más señalados acabamos de mencionar. El propósito fundacional del primero, nacido de la iniciativa individual, se dirige solamente a los integrantes de la colonia árabe y, en consonancia con ello, aparece íntegramente escrito en árabe en el año 1912. Ese propósito, realmente, encierra un interés comercial primordial: la necesidad de los fabricantes de dar a conocer sus productos y la de los comerciantes para señalar su presencia en un mercado que estaba siendo preciso por parte de los sirios y libaneses recién llegados a Chile, teniendo en cuenta que entre 1912 y 1917 hay un desarrollo notable de la inmigración. El fundador del periódico, el Padre Pablo Salomón Jury, indica que - cuando apareció la publicación, la colectividad árabe era tan pequeña que apenas contaba con 200 subscriptores en todo el país. Junto a su propósito comercial, evidente a juzgar por el dato del volumen publicitario (en 1915 es de un 65% de las páginas impresas), *al-Murshid* periódico cristiano, cultural y social, cumplía también una función educativa y didáctica en lo relativo a la práctica de la lengua árabe culta.

La corta vida de la publicación, que deja de circular en el año 1917, fue compartida por otros periódicos y revistas animados por análogas intenciones, como fueron la revista *al-Awâtif*, de Antonius Yamal, que apareció en 1916 en Santiago, o *al-*

*Munîr*, también de 1916, que apareció en la ciudad de Concepción. Corta fue también la existencia de *al-Shabîba*, de Yamil Subhi, que apareció en 1918. En cualquier caso, todos ellos son pioneros y portadores de experiencias que irán cristalizando con el tiempo y que, de forma más inmediata sabrá aprovechar *El Oriente*, en español, fundado por la Juventud Siria en la ciudad de Los Ángeles, al sur de la ya citada ciudad de Concepción. Publicación costeadada, como dice su primera página editorial<sup>3</sup>, a impulso de la labor juvenil, solamente alcanzó a cinco números en su primer año de edición. El contenido informativo de esta publicación era de naturaleza cultural con el añadido de comentarios literarios, históricos y artísticos y, sobre todo, con la inclusión de noticias relativas a hechos que tenían lugar en Oriente Medio. El propósito de la fundación del periódico, como dice su primera página editorial, era propagar “los ideales de la Juventud Siria en el mundo civilizado”<sup>4</sup> si bien dicha Asociación es consciente de que “todos nuestros hombres radicados en esta provincia jamás se han preocupado ni un momento de nuestra colectividad”<sup>5</sup>. El paulatino descenso de los ingresos derivados de la publicidad insertada en el periódico, que en su segundo año de publicación no superaba el 1% de las páginas impresas, acabó con la circulación del mismo en el año 1920.

El 24 de enero de ese mismo año, Issa Khalil Deccarett, palestino llegado a Chile en 1909, publica en la ciudad de Santiago el periódico *al-Watan* como resultado de los esfuerzos de una Sociedad Anónima compuesta por los compatriotas residentes en el país conscientes de una “necesidad hondamente sentida por la colectividad (...) que entiende la sociabilidad como principio de cultura y como fin mismo de la solidaridad”<sup>6</sup>. Por este tiempo, se hace evidente una diferencia del grado de cohesión y conciencia de la colectividad entre los emigrados árabes residentes en la ciudad de Santiago y los radicados en localidades del sur o del norte de la misma. De este modo, la percepción de las realidades sociales que tiene el árabe residente en la capital del país, difiere grandemente de la propia de una ciudad como Los Ángeles, mucho más pequeña en la que la colectividad árabe carece de elementos de cohesión interna y referentes culturales de amplio alcance como los que se daban en la capital. El mero hecho de que fuera una Sociedad Anónima la encargada de promocionar un nuevo periódico, indica la naturaleza comercial de amplio alcance de la colectividad árabe en Santiago caracterizada por su heterogeneidad tanto en el plano religioso, como en el social. En el año 1923 se paralizó durante muy poco tiempo la impresión de *al-*

3. Editorial de 26 de octubre de 1919.

4. *Ibid.*, p. 2.

5. *Ibid.*, p. 2.

6. En *Mundo Árabe*, número de 31 de enero de 1956, p. 30.



*Watan* que fue retomada cuando adquirió la imprenta y el periódico por el ya citado Padre Salomón Jury que intentó de nuevo alcanzar el éxito que tuvo su primer periódico, el ya citado *al-Murshid*.

Durante la primera fase de la vida del periódico, los contenidos informativos en árabe llegan al 91.5% del total impreso. Los relativos a la información en español son del 8.5% y el contenido de la misma, tanto en esta lengua como en árabe es, fundamentalmente, de noticias del mundo árabe y de la política chilena, así como de opiniones relativas a la literatura árabe clásica y a las efemérides de corte social.

Hay que tener en cuenta que el auge informativo de *al-Watan* en este primer periodo que llega hasta 1926, coincide con la coyuntura constituyente de la política chilena de 1925 que vino a ser la expresión más acabada de un proceso previo de maduración y paulatina conformación del proyecto autónomo del movimiento popular nacional. En todos los periódicos chilenos del momento y, sobre todo, en los publicados en la capital del país, pueden leerse abundantes reflexiones y análisis sobre las esperanzadoras consecuencias sociales derivadas del texto constitucional chileno de 1925 que sienta sus bases lo más lejos posible de la influencia de la oligarquía dominante<sup>7</sup>.

En las páginas de *al-Watan* se plasma la percepción de esta nueva situación que se hace mucho más evidente a partir de 1926 y hasta 1928, año éste en el que finaliza la vida del periódico. La administración de Salomón Jury, se hace evidente en la publicación de un mayor número de informaciones relativas a la política chilena y, en consonancia con el mayor grado de libertad religiosa, en la utilización del periódico como vehículo idóneo para difundir postulados religiosos de confesión ortodoxa, habida cuenta de que el Padre Jury fue el primer sacerdote ortodoxo de origen palestino ordenado en Chile. Sin embargo, además de esta función ideológica, Salomón Jury también se preocupó en fomentar el estudio de la lengua árabe y de la poesía clásica en dicha lengua.

En enero de 1927, Salomón Ahues, uno de los más destacados impulsores del periodismo árabe en Chile, fundó en la ciudad de Santiago el semanario *Oriente*. Junto a Rafael Hirmas, Ahues dirigió la publicación hasta el 28 de agosto de 1927 que, tras un paréntesis de silencio, vuelve a salir a la calle, el 5 de agosto de 1928, dirigido por el entusiasta Salomón Jury.

La página editorial del semanario indica a sus lectores que el objetivo de la publicación es “dar a conocer de forma paulatina y en todo su auténtico esplendor las vastas proporciones del arte y la cultura oriental”<sup>8</sup>. Este afán universalista, sin embar-

7. R. Silva Castro. *Prensa y periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago, 1958.

8. *Oriente*, 22 de enero de 1927, p. 2.

go, no está reñido con la información que, de forma más directa, pretende abordar “los abyectos procedimientos de esos *paternales mandatarios* que no son más que vulgares avasalladores”<sup>9</sup>. Con ello, la publicación hacía referencia a la creciente inquietud y malestar sentidos por la colectividad árabe chilena y americana en general respecto de la marcha implacable de los mandatos francés e inglés en Oriente Medio, circunstancia cuyo eco también se recoge en las páginas de los diarios chilenos del momento. Como es sabido, la resistencia siria al mandato francés ocasiona, en octubre de 1925 el bombardeo de Damasco por la aviación gala, al que siguió el de mayo de 1926 que tuvo como objetivo el barrio damasceno de al-Maydân, con más daños y víctimas que el primero.

El 23 de septiembre de 1928 aparece el último número de *Oriente* por las habituales causas de descenso de ingresos por publicidad unido a encarecimiento de la venta al público de la publicación. Aun así, la empresa editora, propiedad de Jury, intenta una nueva aventura empresarial con la edición de *al-Sharq*, cuyo primer número aparece el 30 de septiembre de ese mismo año.

En términos generales, el nuevo periódico editado casi al 50% en árabe y español, viene a continuar los propósitos fundacionales del *Oriente* si bien, en esta nueva fase, se opta por una disminución del contenido nacionalista, propio de este último periódico, a favor de una mayor incidencia de las noticias nacionales e internacionales y, sobre todo, por las de orden cultural. En marzo de 1929, debido al fuerte descenso del aporte publicitario, *al-Sharq* desaparece de la vida periodística chilena.

Hasta ahora, hemos venido observando que la causa fundamental de la desaparición de los periódicos árabes de Chile, así como la de mantenimiento en años de bonanza editorial es la económica, derivada de los fondos que aporta la inclusión de anuncios comerciales, por una parte, y del número de suscriptores y compradores, por otra. Tanto en un caso como en otro, hay que tener en cuenta que el lector árabe y la comunidad árabe en general, a lo largo de los años de su implantación en el seno de la sociedad chilena, ha ido enraizándose y compenetrándose cada vez más con las condiciones sociales de Chile. Así, por lo que hace referencia al comercio, el comerciante o industrial árabe ha ido ampliando su área de distribución y ha empezado a incluir sus anuncios en la prensa propiamente chilena. En el caso de los lectores y suscriptores, la integración creciente de sus quehaceres laborales y familiares en la nueva sociedad, así como el también creciente dominio de la lengua castellana, ha ido generando una población árabe deseosa de leer los periódicos de Chile que ofrecen, en su propia dinámica evolutiva, una creciente masa informativa posiblemente

9. *Ibid.*, p. 2.

más atractiva para las nuevas generaciones de sirios, libaneses y palestinos cada vez más asimilados al país chileno.

Con ello, nos enfrentamos a variados procesos evolutivos que, en el caso específico de la prensa resulta ser muy evidente, tanto por parte de la prensa chilena como la de la árabe que, a pesar suyo, empieza a ser parte de la primera por la vía de la competencia. La prensa árabe, a la altura de comienzo de los años treinta, ha logrado un notable nivel de madurez empresarial que la capacita para ser relativamente competitiva, al menos en el seno de la creciente comunidad de origen árabe. En el caso de *al-Watan*, a pesar de las irregularidades de su circulación, presenta un formato y una presentación material, así como un tipo de contenidos informativos que lo hacen modelo de una prensa de gran envergadura muy cerca de los caracteres de la prensa chilena de más prestigio. *Oriente* y *al-Sharq*, por su parte, y a pesar de su corta duración, evidencian que esa madurez periodística está siendo homologable a la que presenta la prensa de Chile, sobre todo en lo relativo a la creciente conciencia de que el periodismo, no solamente es un vehículo legítimo de propaganda comercial, sino que, ante todo, es una voz de análisis, interpreta y difunde contenidos de orden político, social y cultural de notable altura informativa.

Esta circunstancia, tiene como resultado dos hechos: el lector de origen árabe tiende a compartir su lectura del periódico dirigido a su colectividad con el periódico nacional y, en segundo lugar, el periódico árabe, consciente de este hecho a la par del de su propio grado de madurez tiende, por su parte, a asimilarse a las líneas editoriales y empresariales de los grandes periódicos y semanarios chilenos como referencia y paradigma de la naturaleza de la información moderna. Este hecho se pone de manifiesto, en especial, en el caso de *La Reforma*, en edición árabe y castellana y su tendencia a ocupar su lugar en el contexto de la prensa chilena del momento, cuyo referente más importante lo constituye *El Mercurio*.

En páginas anteriores indicamos la aparición del diario *El Mercurio* de Santiago, en 1900, como la plasmación del gran hito modernizador de la empresa periodística chilena<sup>10</sup>. El propósito fundacional de dicho periódico, no escondió el carácter de negocio que aquél implicaba, “un gran negocio con el tiempo, siempre que desde el primer momento aventaje, lo que puede hacer fácilmente, a su único competidor, *El Ferrocarril*”<sup>11</sup>. El otro competidor era *El Diario Ilustrado* que gozaba de gran éxito entre sus lectores pues incorporaba el fotograbado en sus páginas. Por los mismos años en que aparece *al-Murshid*, la población de Santiago supera los 300.000 habitantes con las consiguientes demandas de productos manufacturados en lo relativo

10. A. Veldebenito. *Historia del periodismo chileno, (1812-1955)*. Santiago, 1956.

11. *Ibid.*, p. 133.

al vestido, la alimentación y los transportes, circunstancia económica que benefició a la recién llegada comunidad árabe. Ese potencial público lector, a juicio de los fundadores de *El Mercurio*, exigía un criterio periodístico “absolutamente desapasionado en las cuestiones religiosas y políticas que huye de las controversias partidistas”<sup>12</sup>. Además de ello, esos mismos lectores precisaban de abundancia de noticias de todo el mundo y, entre ellas, y en grado creciente con el tiempo, las referidas a Oriente Medio.

Los periódicos árabes de Santiago siguieron muy de cerca las pautas marcadas por *El Mercurio* y, aunque en sus primeras etapas, como hemos visto, sus lectores son exclusivamente los que pertenecen a la comunidad árabe de la inmigración, con el tiempo y con el aporte de capital y medios técnicos, aquella prensa sirio-libanesa que empezó tanteando un mercado meramente potencial, en la década de los años treinta pudo consolidarse como una prensa madura y pudo alcanzar la realización de los ideales periodísticos que anteriormente habían plasmado con éxito los principales periódicos chilenos, entre ellos y de forma muy principal, el mencionado *El Mercurio*. Con esta referencia editorial en el sentir de sus promotores, aparece, en diciembre de 1930, el semanario *La Reforma*, que se define como semanario social, cultural y literario de la colectividad árabe chilena que, a su modo, colmaba la exigencia del lector acostumbrado a leer la prensa propiamente chilena a las alturas del siglo, además de ofrecer una tribuna de mayor alcance a la propaganda comercial y mercantil. De ahí que en su página fundacional indique esa necesidad sentida “desde hace bastante tiempo puesto que la numerosa colonia de habla arábica no contaba con un órgano de publicidad que satisficiera sus anhelos”<sup>13</sup>. El propietario de la nueva publicación era el Sr. Jorge Sabaj que adquirió la imprenta de *al-Watan* en manos de Salomón Jury. El periódico apareció como publicación bilingüe, castellana y árabe, y se dirigió desde el primer momento a revitalizar la colonia de origen árabe y a todo posible lector no árabe que “sabr  colaborar, junto con las instituciones sociales, indistintamente, con nuestra incipiente labor cuyo lema ha de ser: Por la Patria y por la Colectividad”<sup>14</sup>. En este caso, la referencia a la “Patria” es resultado de la nueva perspectiva ideológica del mundo árabe a la que nos referiremos más adelante.

Sin embargo, *La Reforma* fue consciente, desde un primer momento de que, en cierta medida, iba a formar parte del conjunto de la prensa chilena. Así, en la primera página de su primer número y bajo el título de “Nuestro saludo a la prensa del país”, indica:

12. *Ibid.*, p. 140.

13. *La Reforma*, 17 de diciembre de 1930, p. 1.

14. *Ibid.* p. 1.

“Creemos justo en este momento presentar nuestro saludo a la prensa nacional que, dentro del periodismo americano, representa dignamente la elevada cultura y el firme pedestal de la intelectualidad y de la sociabilidad chilenas (...) queremos ser intérpretes de esa deuda de gratitud que los árabes han contraído para con aquellos que saben demostrar continuamente los esfuerzos gigantescos de los que hemos formado nuestros hogares en esta generosa tierra chilena, de los que constantemente cooperamos al desarrollo industrial, comercial y cultural, modestamente, sin falsos aspavientos ni mezquindades, en sus propósitos y afanes (...) Embebidos en las sanas doctrinas que nos inspiran los hidalgos paladines de la prensa de Chile, despojados de todos los apasionamientos políticos y doctrinarios, entra hoy *La Reforma* a la palestra del periodismo presentando sus respetuosos saludos a los colegas que laboran con el pensamiento y con la idea por la fraternidad y el progreso de la respetada Nación Chilena y de la Humanidad”<sup>15</sup>.

El último número de *La Reforma/al-Islâh*, apareció el 30 de octubre de 1942 y, en este caso, los motivos de su cierre no son tanto de orden económico como había sucedido con los otros periódicos árabes anteriores, como de los relativos al contenido de la información que proporcionaba, motivos que ya apuntaba el periódico poco antes de desaparecer: “Los estados Unidos y su Gobierno parece que han incluido a *La Reforma* y a su Director en la lista of *certain blocked nationals* (...) lo que en buen romance equivale a decir que estamos en la *Lista Negra*”<sup>16</sup>. El Gobierno chileno, a través de la persona de su entonces Presidente, intervino a favor de las víctimas de esta Lista Negra y obtuvo la liberación del periódico de la misma, si bien la suerte estaba echada definitivamente para la publicación árabe.

El propietario de *La Reforma/al-Islâh*, Jorge Sabaj dio renovado impulso a una revista, *Mundo Árabe*, que venía circulando en los estrictos límites de la comunidad árabe chilena, fundando un periódico con el mismo nombre en septiembre de 1935. Entendido como medio informativo complementario a *La Reforma/al-Islâh* y, posiblemente, para evitar que los contenidos de carácter nacionalista árabe hicieran peligrar la fuente de ingresos que representaba este diario, como al cabo hemos visto que sucedió, Jorge Sabaj sacó a la luz *Mundo Árabe* como tribuna aparte y destinada a informar de manera más efectiva y detallada de los problemas en los que se debatía el mundo árabe en general y Oriente Medio en particular. De esta forma, *La Reforma*, que aparecía cada viernes, y *Mundo Árabe* que aparecerá cada lunes, lograban dar una información detallada y al día de todos aquellos acontecimientos que tanto

15. *Ibid.*, p. 1. En la mención de la ausencia de apasionamientos políticos y doctrinarios como fundamento del carácter informativo del periódico, *La Reforma* reproducía los mismos rasgos anunciados en su momento por *El Mercurio*.

16. *La Reforma*, 5 de septiembre de 1942, p. 3.

preocupaban a la colectividad árabe chilena, parte de cuyas familias todavía residían en Siria, Líbano o Palestina y por cuya suerte sentía evidente inquietud.

Este hecho, de alcance general y que afectaba a toda la colectividad árabe de toda América del Sur, convierte a *Mundo Árabe* en un órgano informativo de gran interés en las colectividades inmigrantes árabes de países vecinos, sobre todo las de Perú y Bolivia y de ello dan fe el número de suscripciones que el periódico recibe de estos países. Con una publicidad que evoluciona de forma ascendente gracias a un sistema comercial directamente inspirado en los procedimientos de difusión de el ya mencionado *El Mercurio*, *Mundo Árabe* podrá sobrevivir hasta 1938 y volverá a salir a la luz, tras el período de la segunda guerra mundial, bajo la forma de una nueva fundación el 1 de enero de 1947. En esta nueva etapa, presentándose como continuador de *La Reforma* y de su función periodística, el periódico aparece con la cabecera de *El Mundo Árabe (ex La Reforma)* y escrito íntegramente en castellano, si bien insiste en seguir presentando al lector de “Chile, América y demás naciones del orbe, el pensamiento, la literatura y la poesía árabes, dando a conocer a sus filósofos, escritores y poetas (...) con puntual noticia, además, de todo lo que ocurre en el mundo y, en especial, de los graves problemas que agitan a los árabes”<sup>17</sup>.

Esta nueva etapa de *Mundo Árabe* es simultánea a la presencia en la escena periodística árabe chilena de la publicación quincenal que aparece en 1944 y llegará a existir hasta el año 1950: “*al-Watan* que, en consonancia con los objetivos de los periódicos árabes contemporáneos, entre ellos el citado *Mundo Árabe* y el *Boletín Árabe*, se propone intensificar la tarea de publicidad y difusión cultural de la colectividad árabe residente en Chile, con el deseo de ensanchar el volumen de su capacidad periodística, literaria e informativa (...) además de vincularla estrechamente a los acontecimientos de su país de origen”<sup>18</sup>.

A lo largo de la lectura de las páginas en árabe y castellano de los periódicos citados, cuya existencia forma parte de la historia de la prensa chilena, como hemos apuntado, puede observarse una evolución clara, tanto en sus aspectos meramente formales, como en los de contenido informativo. La comunidad árabe de Chile, que en los periódicos se autocalifica de “colonia” o “colectividad”, entiende la existencia de los periódicos emanados de su seno como un lazo de unión entre sus miembros que, a su vez, por esta misma prensa se siente unido a su cultura árabe de origen. Vehículo de propaganda comercial en la misma medida que vehículo de ideas, la prensa árabe de Chile, como la de las comunidades árabes de todo el continente americano, adquiere una creciente conciencia de su ser árabe a medida que transcurre el

17. *Mundo Árabe*, 1 al 15 de enero de 1947, p. 1.

18. *Al-Watan*, 15 de octubre de 1944, p. 1.

tiempo y a medida que los años van alejando, casi para siempre, a los emigrados de sus orígenes sirios, libaneses o palestinos.

Esa conciencia viene a ser como una caja de resonancia o un eco de los acontecimientos que desgarran el mundo árabe desde los años veinte del pasado siglo y, más allá de los intereses comerciales que están en la base de la existencia de las publicaciones, persiste una continuada y creciente tendencia a reflexionar sobre aquellas trágicas circunstancias en un medio cultural que, como el chileno e hispanoamericano en general, resulta ser muy receptivo y acogedor. Por ello, resulta evidente que la mayor carga informativa de carácter ideológico, en lo referido a las noticias que proceden de Oriente Medio, sobre todo a partir de los años treinta, se plasma en las versiones castellanas de los periódicos árabes, habida cuenta de su mayor alcance entre la población chilena en general.

Por otra parte, la creciente carga ideológica de los periódicos árabes de Chile, relacionada con el auge del nacionalismo árabe en los países de origen, refuerza y consolida la identidad árabe de las colectividades inmigradas y esta circunstancia es aplicable a todas las colectividades árabes asentadas en Iberoamérica. Identidad que, a su vez, muestra su efectividad en el seno mismo de las comunidades árabes. Tal es el caso, por ejemplo de los inmigrados de origen libanés que, en su mayor parte, son de confesión cristiano-maronita y que, en numerosas ocasiones manifiestan su conciencia de superioridad en el conjunto de la colectividad árabe. El hecho de que los periódicos árabes chilenos tienen su origen en patrocinadores libaneses maronitas no es, desde este punto de vista, una circunstancia sin importancia. Los maronitas, conscientes de ser más refinados, más cultivados y más entendidos en literatura y arte que los que no pertenecían a otras creencias, instituyen una sutil barrera diferenciadora a pesar de que la población chilena designase a unos y otros con el común epíteto de "turcos". A este respecto, los periódicos árabes se esforzarán por disolver esa diferencia por medio de la también genérica designación de su público lector como "colectividad árabe". Labor eminentemente didáctica que, junto con la promoción de la lengua árabe culta, sabrá llevar a cabo toda la prensa árabe de Chile que, con el tiempo, podrá entender mejor, en tanto que colectividad unida, la naturaleza de los problemas derivados del nacionalismo árabe en Oriente Medio, de la función de los países europeos colonizadores en la región y de la dramática situación del pueblo palestino. De esta forma, la prensa árabe de Chile, y posiblemente toda la prensa árabe del continente, viene a ser una parte de la prensa árabe general como anunciábamos al principio de este trabajo a modo de segunda hipótesis explicativa.

## 2. LA PRENSA ÁRABE DE CHILE COMO PARTE DE LA PRENSA ÁRABE

Consciente de haber llegado a ocupar su lugar en el seno de la prensa árabe de Chile, *La Reforma* publicaba en el número inaugural, al que hemos hecho referencia en su momento, la satisfacción por formar parte del prestigio tradicional de los rotativos chilenos de mayor circulación del momento. Dichos periódicos, además del admirado *El Mercurio*, eran: *La Nación*, *El Diario Ilustrado*, *El Sur* de Concepción, *La Unión* de Valparaíso y *La Discusión* de Chillán. A todos ellos se refiere *La Reforma* con el reconocimiento de formar parte de ese grupo privilegiado, tanto por su influencia en la opinión de los lectores, como por su capacidad potencial de vehículos publicitarios.

Sin embargo, la prensa árabe de Chile, también fue cada vez más consciente de ser parte de la prensa árabe general que se publicaba coetáneamente en Siria y Líbano que, a fin de cuentas, eran la zona originaria de la mayor parte de los inmigrados y con los que seguían manteniendo una relación familiar y cultural. Es por ello razonable formular la hipótesis que considera a la prensa árabe de Chile como parte de la historia de la prensa árabe, de la misma forma en que se considera la literatura de la emigración americana como parte de la literatura árabe moderna.

En apoyo de dicha hipótesis podemos aducir, en principio, el hecho de que es en lengua árabe en la que se publican casi todos los periódicos de la comunidad árabe chilena, aunque también comparten espacio los textos en castellano. Pero el rasgo que acerca de forma más significativa la prensa chilena de la inmigración a la prensa árabe que se estaba publicando por el mismo tiempo en Oriente Medio, es el que se deriva del contenido informativo y analítico de la prensa árabe chilena. Desde un primer momento, fue la propagación y la conservación de la lengua árabe, uno de los propósitos fundacionales de los periódicos árabes chilenos. A esta circunstancia vendrá a sumarse, en los años veinte, la referencia a los temas candentes de Palestina y, ya en los años treinta, los análisis y reflexiones sobre el nacionalismo árabe en general.

A pesar de las dificultades que supone resumir el contenido ideológico de la prensa árabe de Chile, en las páginas que siguen expondremos los rasgos generales de tres de las características que, a nuestro juicio, hacen de la prensa árabe chilena una parte de la prensa árabe general. Esas características derivan de tres apartados o terrenos de reflexión y análisis que es posible observar en la prensa árabe chilena casi desde sus mismo inicios: el *nacionalismo árabe*, o el sentimiento nacionalista árabe, como base de la identidad de la comunidad inmigrada, en una primera fase, y como partícipe de los esfuerzos en pro de la liberación de los países árabes que, por el mismo tiempo, estaba haciendo casi toda la prensa árabe siria o libanesa, en una segunda fases. Íntimamente ligado a este tema general y de amplio alcance, aparece en la



prensa árabe de Chile, también desde casi sus comienzos, la cuestión de *Palestina*. Por último, como fenómeno derivado de la problemática nacional árabe y ligado al desarrollo de su situación social, podemos destacar el tema de la *mujer árabe* que, en Siria y Líbano tiene su propia evolución así como en la sociedad árabe chilena.

Posiblemente podamos encontrar otros temas de interés que la prensa árabe chilena resalta y analiza y que, por tanto, merecerían de un estudio más detallado, como también lo merecen los tres temas que acabamos de proponer y que en lo que sigue exponemos de forma esquemática y a título de una primera exposición de carácter general.

### 2.1. *El nacionalismo árabe en la prensa árabe de Chile*

Cuando aparece el primer número del primer periódico árabe de Chile, el ya mencionado *al-Murshid*, en 1912, la práctica totalidad de los países árabes, excepto Marruecos, forman parte, al menos teórica, de la *Umma* islámica bajo el patrocinio político del Califato otomano, con las destacadas minorías cristianas que son, en el caso que nos ocupa, el motor del desarrollo migratorio americano. También en ese año se inicia el Protectorado español y francés en Marruecos, y en Túnez tiene lugar la caída y cierre de *Le Tunisien*, primer órgano político y periódico nacionalista tunecino y Libia pasa a manos italianas. En estos momentos, *al-Murshid* ofrece a sus lectores, que en suscriptores se reducen a 200 en todo el país, noticias breves de todo el mundo árabe, bajo el título genérico de “Noticias del País”<sup>19</sup>, cuando se habla de Oriente Medio y de “Noticias Locales” cuando se refiere a la colectividad árabe. Así, hasta 1917, teniendo en cuenta que en estos años la comunidad internacional asiste al estallido de la primera guerra mundial y a la revolución soviética, el periódico árabe se limita a informar brevemente tanto de la “cuestión oriental”, de la situación política turca, de la actitud de Siria ante las nuevas circunstancias, de la invasión italiana en Libia y de lo que, bajo la rúbrica general de “Horizontes orientales” puede considerarse como la información estrictamente necesaria para una comunidad en formación y desarrollo que podía ofrecer un periódico que se define como “cristiano, cultural y social” cuyo interés básico radica en la promoción de los productos comerciales y en el mantenimiento de la cohesión de los miembros de la colectividad por medio del lazo que une a todos ellos y que no es otro que el representado por la lengua árabe.

Es en *al-Watan* donde, en noviembre de 1925, aparece por primera vez el rótulo de “Palestina”, frente a los de “Siria” y “Líbano” presidiendo columnas informativas de mayor extensión. En enero de 1921, bajo el título de “Más importante que la inde-

19. En adelante, todos los titulares de los periódicos en árabe, así como los textos de mayor extensión que se citen literalmente, los escribimos en su traducción castellana.

pendencia y más grande que la libertad”, el periódico habla como cierto detenimiento de la terminación del gobierno de Faysal en Siria, tras la conferencia de San Remo y de la ocupación de Alepo y Damasco por parte de las tropas francesas que inician el período del Mandato. Dos periodistas que, en adelante firmarán los comentarios al respecto, Lutfi y Hirmas, se hacen eco, en abril de 1921, de la partición del territorio sirio que, desde el comienzo del mandato, se repartirá entre el Gran Líbano y Siria. Bajo el titular “Lo que es un mandato de la Liga de las Naciones”, Hirmas ilustra a los lectores de los rasgos políticos de esa figura colonial que “obliga a huir de su país a un pueblo que ya no encuentra ni pan ni libertad” animando al sabotaje de la influencia gala en Siria<sup>20</sup>.

Hasta el año 1925, el periódico informa puntualmente a sus lectores de la cuestión siria, sobre todo en lo que tuvo de repercusión el bombardeo de Damasco de octubre de ese año. Bajo el título de “En el nombre del pueblo sirio”, un artículo de Lutfi, de junio de 1921, se emplaza a los sirios a la resistencia armada en el movimiento que el periódico, en noviembre de ese mismo año, denomina “La revolución en Siria” a la vez que se pregunta si volverán algún día los palestinos a su tierra de origen, en clara referencia a los inmigrados de origen palestino de la comunidad chilena.

Todos los periódicos árabes de Chile, desde el primero en aparecer, se mostraron muy bien informados de los acontecimientos y las crisis políticas y sociales que se sucedían en Oriente Medio, en especial en Siria, Líbano y Palestina. Sus fuentes de información eran las noticias que desde esos países enviaban compatriotas periodistas o intelectuales que vivían la situación en primera persona. Sin embargo, no podemos olvidar la presencia de la prensa de gran contenido ideológico y altura informativa que se estaba produciendo en Siria y Líbano, sobre todo entre 1918 y 1939 y cuyas informaciones, reflexiones y análisis llegan a la prensa árabe chilena. Así, resulta evidente, a través de la lectura de *al-Islah*, *al-Sharq* y, en gran medida, de *al-Watan*, que la etapa de movilizaciones y de cambios que se producen en aquellos países árabes, se refleja fielmente en las páginas de los mencionados periódicos árabes. Hacia 1918, los habitantes de las antiguas provincias árabes del Imperio otomano se ven obligados a pronunciarse sobre el futuro que ellos mismos adivinan en el contexto de un Estado moderno. Tanto en los periódicos sirios como en *al-Murshid*, por ejemplo, hay una referencia directa a la proclamación en Damasco del gobierno árabe dirigido por el príncipe Faysal Ibn Husayn, portador de todas las esperanzas nacionalistas que tienen reflejo en los periódicos. La biografía política de este gobernante alcanzará gran interés informativo por parte de la prensa árabe de Chile que conside-

20. *Al-Watan*, 7 de abril de 1921, p. 13.

ra al monarca como símbolo privilegiado del nacionalismo. En 1933, *La Reforma* hablará detenidamente de su obra política cuando recibe la noticia de su fallecimiento:

“Faysal, mártir del espíritu nacionalista, fue un predestinado de los dioses. El ala misteriosa de la muerte que lo arrebató a la sagrada misión en que se había empeñado, llenó de sombras la senda del camino árabe”<sup>21</sup>.

En Siria, la derrota militar y política de los nacionalistas en Maysalún, el 24 de julio de 1920, es valorada en el número de agosto de ese año de *al-Islah*. Después de que la entrada de los franceses en el país árabe redujera al silencio a las informaciones políticas, habrá que esperar al movimiento de 1925-26 y sus consecuencias, para volver a leer en las páginas de los periódicos comentarios al efecto.

De la misma forma que los periódicos árabes de Chile se apoyan en la referencia y el prestigio de la propia prensa chilena, también aquellos buscarán modelos informativos en la relativa a la escrita en Siria o Líbano. Este será el caso del periódico beirutí y después damasceno, fundado en 1910 con el nombre (en árabe) de *La Opinión Pública* que se aprestó, después de una primera etapa de estabilización comercial y empresarial, a mantener públicamente las reivindicaciones nacionalistas. Siendo así que en el contingente de inmigrados a Chile, entre 1912 y 1920, venían personas formadas y educadas en Líbano y Siria en la etapa de florecimiento del periódico citado, es fácil suponer que, en la nueva tierra, sus afanes lectores precisaran de una información equivalente a la recibida en el país de origen.

Tanto en Siria como en Chile, el periodista se fue haciendo consciente de que la prensa era, a un mismo tiempo, espejo y agente de los variados temas e implicaciones del movimiento nacionalista, siendo *La Reforma*, en este último país, el periódico que mejor supo entender y llevar a cabo todas las variables que intervenían en un problema de tan amplios alcances. Por ello, en este periódico y en los anteriores, así como en sus contemporáneos sirios, se tuvo especial cuidado en señalar la solidaridad árabe en problemas geográficamente distantes, como era el caso de la colonización sionista en Palestina, la francesa en el Magreb o la presencia italiana en Libia. Desde el punto de vista de las reivindicaciones específicamente nacionalistas sirias, pronto salieron a la palestra los temas de la unidad, la independencia y la reivindicación de un sistema político democrático que, en Chile, con altibajos y vaivenes diversos, resultaba ser una realidad vivida por los inmigrados árabes.

21. *La Reforma*, 2 de diciembre de 1933, p. 2.

De ahí que en los primeros números de *La Reforma* y en *al-Islâh* del año 1931, aparezcan titulares que presentan comentarios sobre la libertad de expresión en el país americano: “La nación chilena, una comunidad (*umma*) libre”, o “La democracia chilena como rasgo de la grandeza del país”<sup>22</sup>. Respecto a la solidaridad nacionalista que el periódico manifiesta para con todos los movimientos políticos del mundo árabe, podemos leer en el mismo periódico, en el año 1934, la referencia al revolucionario marroquí Abd al-Krîm al-Jattâbî, que por parte del semanario árabe chileno resume los valores nacionalistas en el mundo árabe desde los comienzos de su insurrección en el Marruecos español, en el año 1923. Así, dice el rotativo, que ha seguido la trayectoria vital del político marroquí desde su expulsión del Magreb:

“Abd al-Krim, el glorioso estandarte del nacionalismo árabe en su ancianidad (75 años), desterrado en una isla del Mediterráneo, es todavía un peligro para el mandato extranjero ¿Es que vibrará aún su nombre entre los avanzados nacionalistas? Tal vez, los señores de Francia, todo lo temen y en el nombre de la civilización y el progreso se ponen a cubierto de las desprevenciones”<sup>23</sup>.

Al mismo tiempo en que los periódicos árabes de Chile recaban información de los sucesos en Siria y Líbano en los periódicos de damasco, como *al-Sha‘b*, *al-Muqtatabas* o *al-‘Umran*, o en los de Beirut como *al-Balâg*, *al-Dabbûr* o *La Syrie*, estos mismos rotativos publican informaciones, sobre todo comerciales, de las actividades de sus compatriotas en Chile o en Argentina. Tampoco fue ajena la prensa egipcia a esta faceta de los árabes en América y así, el diario caiota *al-Ahrâm* hace referencia, en su número de julio de 1930, a la actividad comercial e industrial chilena, a sus productos y, en especial, al salitre que, por ese tiempo, era comercializado por casi toda Europa como producto idóneo para abonar el campo. Hay que tener en cuenta que *al-Islâh* tiene un apartado especialmente dedicado a recabar las opiniones de la prensa, tanto chilena como árabe, bajo el rótulo de “Lo que ha dicho la prensa”, y en el mismo tendrán cabida las opiniones vertidas por los periódicos libaneses como *al-Bashir*, *Ma‘rid* o *L’Orient*, o por los sirios *Fatâ al-‘Arab*, *al-Qabas* o *Alif Bâ’*.

A la luz de ese intercambio de información, se irá consolidando en la prensa árabe de Chile la figura del periodista político. Tanto en Oriente Medio como en la prensa árabe chilena, durante los años anteriores a la segunda guerra mundial, surge lo que podríamos denominar la profesión periodística que, considerando el creciente desarrollo e influencia de la prensa en la comunidad de los lectores, entiende su tarea co-

22. *La Reforma/al-Islâh*, febrero de 1931.

23. *Ibid*, 25 de agosto de 1934, p. 10.

mo un instrumento de información y análisis crítico al servicio de todos, instrumento que, teniendo en cuenta el contexto histórico y político del momento, constituye algo urgente y esencial. En lo tocante a la prensa árabe chilena, será el momento de mayor brillantez de los periodistas consagrados a las noticias de corte político nacionalista árabe como Nicanor Elgueta, Azocar Alvarez, Juan Nacur, Elias Bichara o Isaac Cassis.

El lo relativo a la ideología nacionalista promovida por los periódicos árabes de Chile, es posible distinguir dos aspectos íntimamente relacionados pero de tratamiento informativo diferente en el matiz o el tono de los contenidos. En ambos casos, el objetivo que se persigue es doble: la cohesión entre los miembros árabes de la colectividad inmigrante y el reforzamiento de su identidad árabe que privilegia dos conceptos paradigmáticos: el de *Raza* y el de *Nación*.

La cuestión de la búsqueda de la identidad basada en las virtudes de la raza ha sido tema detenidamente estudiado en los análisis sobre las características que contribuyen a la cohesión de las comunidades inmigradas y, por tanto, no podemos aquí extendernos en el detalle de tales reflexiones<sup>24</sup>. Para lo relativo a las comunidades árabes de América y, en particular, para las de Chile y su reflejo en la prensa, podemos adoptar la definición que Edwards ofrece de identidad basada en la raza porque es la que más se acerca a las propuestas de la prensa árabe chilena. Dice el autor mencionado que la identidad o alianza étnica es la íntima relación de un grupo social determinado con sus orígenes ancestrales. En cualquier caso, dice el autor, esa ligazón se mantiene a través del tiempo y puede resurgir, debidamente promocionada, para ser aplicada a fines políticos o sociales determinados<sup>25</sup>.

La referencia a este tipo de identidad aparece ya en *Oriente* cuando informa, en dos números sucesivos, de la victoria lograda por el atleta al-Ouaffi en la maratón de París. Así, en el de septiembre de 1927, leemos (el subrayado es nuestro):

“Una vez más un árabe demuestra el *tradicional valor de su raza* fuerte, sufrida e indómita. Esa *vieja raza* que las grandes potencias europeas se obstinan en querer educar y proteger”<sup>26</sup>.

y también:

24. S. Steinberg, *The ethnic myth*. Nueva York, 1981.

25. J. Edwards. *Language, society and identity*. Oxford, 1985. Para un análisis más directamente relacionado con la inmigración árabe en América, puede verse H. Gans. “Symbolic ethnicity: the future of ethnic groups and cultures in America”. En *Ethnic and racial studies*. Nueva York, 1979.

26. *Oriente*, 12 de septiembre de 1927.

“En las venas de al-Ouaffi corre ardiente sangre árabe (...) una sangre que ha defendido una bandera extraña a la de su patria, pero que lo ha hecho por *su sangre y por su raza*”<sup>27</sup>.

En consonancia con el esfuerzo por mantener la identidad racial árabe, *al-Islâh* estará siempre atenta a cualquier desavenencia en el seno de la comunidad inmigrada. Así, bajo el rótulo de “Quiénes son árabes”, el periódico se refiere a problemas surgidos en la misma que, a su juicio, pueden disolver el lazo racial común que la mantiene unida (el subrayado es nuestro):

“El caso cierto es que dentro del seno de nuestra Colonia existen uno que otro personaje que, en cualquier oportunidad, pretende aparecer como ajeno a ella. Aún más, quiere aparecer como extraño a la *Gran Raza* de la que formamos honrosa parte”<sup>28</sup>.

Con el propósito de aclarar la situación de una vez por todas, el periódico parece verse obligado a definir los caracteres que conlleva el ser árabe auténtico. Así, dice, que son árabes auténticos los que: a) se suscriben a periódicos árabes, b) los que participan activamente en los círculos y asociaciones árabes y c) los que tienen relaciones de comercio con los árabes.

Por el contrario, a juicio del rotativo, no son árabes auténticos los que manifiestan un evidente rechazo para con las actividades mencionadas, que sorprendentemente son de carácter económico y material, como hemos leído, y que, además, tienden a olvidar a su Patria, desconocen a sus compatriotas y, sobre todo, niegan “la sangre que corre por sus venas”<sup>29</sup>.

A los caracteres étnicos referidos: la sangre árabe y sus valores ancestrales expresión, tanto de una ensoñación de orden romántico, como de la influencia innegable de los valores raciales que por los años treinta del pasado siglo circulaban en los medios políticos y sociales europeos y americanos, en algunos momentos, *La Reforma* tratará de trascender esos límites estrictos y optará por una visión de corte más universalista, teniendo en cuenta que lo importante era, no solamente mantener la cohesión inter-comunitaria árabe, sino el compromiso de la comunidad árabe inmigrada para con el progreso económico del país de acogida que, a fin de cuentas, resultaba ser la motivación inicial de todo el movimiento migratorio hacia toda América (el subrayado es nuestro):

27. *Ibid.*, diciembre de 1927.

28. *Al-Islâh*, 4 de febrero de 1931.

29. *Ibid.*, p. 13.

“¡Qué de bueno podríamos decir de los que no han tenido el privilegio de nacer con una *potencial hereditario* apto para orientarse y de los que no han tenido la suerte de formarse con la vista descubierta a todos los horizontes! Únicamente que son individuos de buena fe, pero de una buena fe ciega que es propia del ignorante. Y, sin embargo, triste es decirlo, este elemento forma el grueso de la sociedad. Y estos son los que no comprenden las proyecciones de los mejor dotados (...) son éstos la rémora del progreso que, cuando ya no les es posible detener su marcha, se dejan arrastrar aferrados al asidero más próximo”<sup>30</sup>.

En el año 1932, puede observarse, en las páginas de *La Reforma*, el inicio de una campaña informativa y didáctica relativa a la consolidación del sentimiento nacional de la comunidad árabe chilena que manifiesta un repliegue sobre sí misma aferrándose, a la vez, a los valores eternos de la raza y el sentimiento. No hay que olvidar que, por este tiempo, ya empiezan a tener amplia difusión en los medios informativos árabes, fuera y dentro de Oriente Medio, las propuestas nacionalistas de Sati al-Husârî que promueve los elementos potenciadores de la unión árabe en títulos tales como *defensa del arabismo* o *Primero, el arabismo*. El citado autor de educación siria, padre de una importante rama de la teoría del nacionalismo árabe moderno, mantiene en sus escritos un claro propósito didáctico cuyo eco podemos leer en el periódico árabe chileno mencionado, en un artículo que, bajo el título de “Educación árabe”, indica el empeño del rotativo en hacer “una campaña nacionalista en esta Colonia y que pensamos que será fructífera por medio de educar a nuestra juventud en una neta y comprensible formación árabe”<sup>31</sup>.

El periódico es consciente de que esta campaña podría parecer utópica, tanto por la lejanía geográfica, como por la imposibilidad de los árabes de Chile respecto de su regreso a Oriente. En cualquier caso, en perfecta consonancia con las propuestas de al-Husri, que trataban de actualizar elementos de cohesión nacional árabe como eran los representados por la lengua, la historia y la civilización, *La Reforma* indica que:

“Educando en nuestros sentimientos propios, en nuestro idioma nacional, a la juventud, conseguiremos para ella una preparación eficiente para conocer en sus fuentes naturales, la noble tradición de la tierra de sus antepasados. Así también apreciará el valor de nuestra raza en su justa medida y la defenderá en el extranjero con apasionado cariño y anhelo, en suma, retornar a nuestra tierra oriental, en donde ayudará a reforzar el núcleo de patrio-

30. *La Reforma*, 11 de marzo de 1931, p. 3.

31. *Ibid.*, 3 de agosto de 1932.

tas que luchan por las reivindicaciones nacionalistas tan vivamente deseadas en estas horas solemnes de renovaciones para todas las naciones del mundo”<sup>32</sup>.

La mencionada campaña, se verá reforzada con la abundancia de textos que tratan de variados temas relacionados, todos ellos, con el propósito perseguido: “El esfuerzo de los árabes en América”, “La Turquía nueva de Kemal Pashá” a la que se califica de “uno de los excepcionales gobiernos y de las mejores Repúblicas del Viejo Continente” o, más concretamente, el artículo dedicado a la glosar la figura de Ibn Saud, “el innegable señor de Arabia”. En este caso, el periódico no ahorra alabanzas para los que, a su juicio, son méritos paradigmáticos del verdadero nacionalista árabe: su nacionalismo, su aceptación de los adelantos occidentales, su religiosidad y absoluta *pureza racial árabe* y su mano férrea en el gobierno de los asuntos de Arabia<sup>33</sup>.

La campaña de promoción nacionalista llevada a cabo por el periódico, en ningún caso perdió de vista que su intención fundamental era infundir el sentimiento patriótico árabe en la juventud árabe de la inmigración:

“Frente al hondo movimiento libertario que agita al mundo oriental, la juventud árabe de Chile, no debe permanecer inactiva y desunida. Así lo exige la legendaria altivez de la *raza* que un día dominara el mundo desde España hasta la India”<sup>34</sup>.

En enero de 1933, la Sociedad de la Unión Musulmana, mostraba su deseo de que la observancia del ayuno del mes de Ramadán tuviera presencia en la conducta de la juventud y, sobre todo, se mantuviera viva en el seno de las nuevas generaciones de árabes musulmanes que ya habían nacido en Chile. De nuevo, en este caso, el llamamiento que realiza la Sociedad se hace, no en nombre de los deberes religiosos mismos, sino en el de la raza y la fidelidad a sus valores. Así, bajo el título de “El gran día de Ramadán”, leemos el deseo del periódico en dirigirse a los jóvenes y “pedirles que en memoria de la querida y recordada patria lejana y de nuestros valientes antepasados, estemos aún más unidos para dejar puesto con el tiempo y muy en alto, el nombre de nuestra querida Raza en esta hospitalaria tierra, de la cual también soy descendiente y para que nuestros hijos aplaudan orgullosos la labor desarrollada por sus abuelos”<sup>35</sup>.

32. *Ibid.*, p. 4.

33. *Ibid.*, p. 14.

34. *Ibid.*, p. 23.

35. *Ibid.*, 26 de enero de 1933, p. 3.



En todos los casos, bien se trate de cuestiones económicas, de la laboriosidad de la comunidad árabe o de sus actividades sociales, permanece siempre presente el tema de la identidad étnica como motivo de la identidad comunitaria que se reclama, por ejemplo, en la columna titulada “Sangre”: “Solo con unión lograremos hacer una Patria grande, libre y honrosa de nuestra *Raza*”<sup>36</sup>.

Si desde el punto de vista básicamente emocional, la prensa árabe de Chile sabe pulsar la cuerda del atavismo racial como fórmula para adquirir la conciencia nacional y, con los lemas de *Sangre* y *Raza*, como hemos acabado de ver en los ejemplos mostrados, persigue la consolidación de los ideales nacionalistas, también podemos leer en la misma prensa, casi desde sus comienzos, llamamientos a otros dos rótulos, el de *Nación* y *Patria*, que, en mayor consonancia con las propuestas teóricas del nacionalismo árabe que se estaba gestando en los países de origen, contribuyen a forjar en la realidad las ideas fundamentales de ese nacionalismo. En este caso, de forma similar al anterior, la invocación de esos dos conceptos aparece fuertemente teñida de grandilocuencia y de retórica, posiblemente por contagio de los recursos expresivos de la prensa chilena propiamente dicha cuando se refiere a su nacionalismo. También hay que tener en cuenta que, en lo tocante a estos dos lemas, la motivación inicial surge en la controversia o el dilema de una comunidad árabe que se enfrenta, de forma beligerante, al Otro, de forma parecida a como sucedía en el mundo árabe propiamente dicho. Así, debemos recordar que uno de los principales objetivos de *Oriente* era “dar a conocer implacablemente los viles procedimientos de estos *paternales mandatarios* que no son más que vulgares avasalladores” en el solar de “tantas nacionalidades que tienen derecho a gozar de su anhelada independencia”<sup>37</sup>.

En ese mismo número del periódico, se hace mención de los acontecimientos políticos que tenían lugar, por la misma fecha, en Siria y Líbano. En este último país se acababa de discutir un proyecto de Constitución tutelada por Francia que fue aprobado en mayo de 1926 y al que, posteriormente, se fueron añadiendo algunas modificaciones. En Siria, el nuevo Alto Comisario, Ponsot, nombrado en 1927, había dejado mayor libertad de acción a los nacionalistas que no se dejaron convencer por las pretendidas bondades de una Constitución similar a la libanesa. En Iraq, Faysal fue proclamado rey en agosto de 1921 y, desde su trono, se aplicó a obtener de los ingleses el cumplimiento de sus promesas. Por medio de tratados sucesivos, Inglaterra fue concediendo cuotas de independencia a los iraquíes (en 1922, 1926, 1927 y 1930), si bien reservándose siempre el dominio de las bases militares y su presencia armada en el país.

36. *Ibid.*, 4 de noviembre de 1933. p. 5.

37. *Oriente*, 22 de enero de 1927. Página editorial.

En ese contexto, *Oriente* se presenta como un órgano de difusión de los ideales nacionalistas árabes “en los precisos instantes en que la enfáticamente llamada *civilización occidental* comienza a significar su decrepitud y decadencia”<sup>38</sup>. Además, fiel al rótulo de cabecera del periódico, el rotativo manifiesta un afán universalista que remite a la promoción de los tradicionales valores culturales de Oriente frente a esa decaída cultura occidental que el periódico denigra: “Nuestro propósito es dar a conocer paulatinamente y en todo su auténtico esplendor, las vastas proporciones del arte y la cultura oriental, marcadora de derroteros originales que permanecen intactos y puros”<sup>39</sup>, sin olvidar la perniciosa presencia en tierra árabe y oriental de ese Otro, cuyos letales procedimientos políticos y económicos

“Son remedo fiel de períodos de barbarie y salvajismo en los que predominaba la fuerza bruta como suprema razón y ley. En consecuencia, nuestra publicación será de acción y lucha ante la absorción económica y política de las potencias imperialistas que pone en peligro la pronta emancipación de tantas nacionalidades que tienen el derecho a gozar de la anhelada independencia”<sup>40</sup>.

En el número de enero de se mismo año, Salvador Sachel, periodista especializado en los temas de nacionalismo árabe, ilustra a sus lectores sobre “El concepto de Nacionalidad” en unos términos expresivos llenos de retórica y que, también, manifiestan el estilo de los promotores del nacionalismo chileno al que antes nos hemos referido, sobre todo en lo que atañe al innatismo del sentimiento nacionalista:

“Con el hombre nace un concepto que se identifica en su propia personalidad: el sentimiento patrio. El afecto de nacionalidad lleva envuelto en sí el amor y cariño entrañables hacia la región donde por primera vez se ve la luz del sol. Amor y cariño entrañables que nos hacen subir a flor de labios el sublime grito defensor de libertad por lo que es el alimento del espíritu y por la redención de lo que es carne de nuestra propia carne (...) Los pueblos que forman el conjunto solidario de hogares, de una misma raza, de un mismo idioma y bajo la denominación colectiva de su nacionalidad, cuando el extranjero advenedizo quiere profanar su suelo patrio, se levantan enhiestos y bravíos al son de un solo llamado y en pos de un solo ideal: la libertad”<sup>41</sup>.

38. *Ibid.*, página editorial.

39. *Ibid.*, página editorial.

40. *Ibid.*, página editorial.

41. *Ibid.*, 29 de enero de 1927.

En el mismo número, el periódico aporta ejemplos de nacionalismos triunfantes y reclama, para los países árabes la necesidad de un nacionalismo como el que lleva a cabo en Turquía Mustafá Kemal.

Por la misma época, también Palestina, y a ello nos referiremos con mayor detenimiento más adelante, es receptiva a ese grito de libertad que el rotativo invoca con entusiasmo, apelación clamorosa que el periodista Íñigo Sirio plasma en su artículo que lleva por título “El grito de la libertad” en el que, partiendo de la reflexión sobre la presencia francesa en Siria y Líbano y la inglesa en Palestina, dice:

“Es tiempo ya que se vuelvan con su fuerza de dominio y otorguen a los pueblos indígenas sus justas aspiraciones a las libertades. Ya que no contamos con fuerzas materiales para atajar su poderío, tenemos aún energías suficientes para mantener la unión espiritual que nos libraré algún día de los que el año 14 proclamaban: Libertad, Justicia y derecho”<sup>42</sup>.

También en el mismo año de 1927, las comunidades árabes de América y, entre ellas, la de Chile, reciben la visita de Shakîb Arslan (m. 1930), promotor de la causa árabe en los foros internacionales. En marzo de ese año, *Oriente* da una extensa noticia del evento y subraya la actividad nacionalista árabe del emir druso en las complejas redes políticas de su tiempo, tanto en Oriente como en Europa. El periódico menciona el ejemplo que proporciona, a toda la comunidad árabe, la revista *La Nation Arabe*, fundada en Ginebra por el emir Arslan y que, en su momento, fue el más destacado portavoz del pan-arabismo de la primera época. Su permanente contacto con las comunidades árabes americanas es valorado por el periódico chileno en su justa medida<sup>43</sup>.

En 1928, el mismo periódico vuelve a tratar la mencionada efeméride y, de nuevo, se refiere a la modernización de Turquía, a la vez que relaciona los afanes independentistas árabes con el triunfo de la independencia chilena que se conmemora en ese año. Así, bajo el título de “Independencia”, el rotativo saluda al pueblo independiente de Chile resaltando, a la vez, que “es precisamente para nosotros los árabes para quienes es más hermosa esta fecha chilena”<sup>44</sup>.

Uno de los aspectos que, a juicio del periódico, contribuye a ensalzar el valor patriótico de los emigrados sirios y libaneses en Chile, es el florecimiento creciente de sus actividades comerciales, como consecuencia de la evolución económica de

42. *Ibid.*, 12 de marzo de 1927.

43. *Ibid.*, 20 de marzo de 1927, p. 2.

44. *Al-Sharq*, 2 de septiembre de 1928, p. 2.

Siria. Así, en noviembre de 1928, dedica una amplia referencia al desarrollo comercial de Siria y a sus efectos sobre las importaciones británicas en la región.

Sin embargo, si bien la mayoría de los primeros inmigrados sirio-libaneses a América se dedicaron a la actividad comercial propiamente dicha, resultaría una exageración decir, opina el periódico, que todos ellos se dedicaron exclusivamente al comercio. En realidad, como el rotativo dice en su número de 10 de diciembre de 1928, numerosos inmigrados de Siria, Líbano y Palestina, se dedicaron a actividades agrícolas e industriales, sobre todo en Colombia. El ejemplo más antiguo de lo dicho radica en Salomón Abuchar que compró *baldíos* en la región de Atrato ya en 1899, donde desarrolló una importante industria relacionada con el cacao.

Como en otros temas, el del nacionalismo árabe alcanzará plena madurez informativa en *La Reforma/al-Islâh* a partir de 1930, el mismo año en que aparece en Ginebra *La Nation Arabe* de Shakîb Arslan al que ya nos hemos referido y cuyas opiniones tendrá muy en cuenta el periódico árabe de Chile en lo tocante a la cuestión del nacionalismo árabe como, indirectamente, se deja ver en el Editorial fundacional: “Desde hace tiempo la numerosa Colonia de habla arábica no contaba con un órgano de publicidad que llenara sus anhelos de mutuo conocimiento y de información sobre las actividades colectivas y las de la lejana Patria”<sup>45</sup>.

La misión periodística que se impone el nuevo periódico está presidida por dos conceptos: *Patria* y *Colectividad* o comunidad árabe inmigrada. Respecto de la primera, “es preciso que dejemos claramente expuesto que la defensa legal y respetuosa de los inalienables derechos nacionales que corresponden a los hijos de la raza árabe, estará constantemente unida a la necesidad de informar sobre la lejana Patria”<sup>46</sup>. Motivación semejante a la que presidía la fundación de *La Nation Arabe*, en marzo del mismo año que, como órgano de la delegación sirio-palestina en la Sociedad de Naciones, se proponía servir a los intereses de los países árabes y los de Oriente. Pero, sobre todo, lo que acerca más a las dos publicaciones es el carácter del nacionalismo que propugnan. En el caso de *La Reforma*, se tratará de un nacionalismo “bien entendido” pues, como más adelante publicará en árabe, hay un mal entendido patriotismo “en el que algunos no pretenden ver más que virtudes y buenas cualidades y cuya exaltación ciega llega a convertirlo en un absurdo fanatismo”<sup>47</sup>. Por su parte, *La Nation Arabe* opinaba que el nacionalismo occidental tiene ese carácter fanático y ofen-

45. *La Reforma/al-Islâh*, 27 de diciembre de 1930, p. 1.

46. *Ibid.*, p. 1.

47. *Al-Islâh*, 2 de marzo de 1931.

sivo, mientras que el oriental “solamente pretende recuperar la libertad de los pueblos que sufren bajo el dominio extranjero”<sup>48</sup>.

Según *La Reforma*, los rasgos distintivos del verdadero nacionalista árabe son: el amor por la cultura arábiga, el gusto por la civilización oriental y el espíritu industrial y emprendedor de los árabes en la inmigración. En este último aspecto, la actividad comercial e industrial de los árabes en Chile, parecía haber empezado a entrar en una clara competencia con la propia de los chilenos cuyos órganos de representación, en algunos casos, pudieron haber pasado a la ofensiva. Así fue el caso del Boletín de la Cámara Comercial de Coquimbo que, con el título de “La Plaga Comercial”, publicó, en diciembre de 1920 un artículo que acusaba a los “turcos” de trapaceros y comerciantes tramposos. De forma inmediata, *La Reforma* publicará una respuesta a las que consideraba injustas acusaciones: “El prestigio moral y comercial de los árabes de Chile frente a injustas acusaciones”<sup>49</sup>. Posteriormente, el periódico volverá a hablar sobre el tema basándose, en este caso, en las más mesuradas opiniones que, al respecto, había publicado *El Mercurio* chileno. En consecuencia, el periódico árabe, se refiere a las numerosas instituciones sociales que existen dentro de la comunidad árabe, cuyo objetivo es el de “laborar por el bienestar general de nuestros compatriotas. Unirlos en conglomerados que sean demostración de fuerza moral y de respeto colectivo a fin de obtener el máximo de beneficios sociales dentro de las actividades de este país”<sup>50</sup>.

Evidentemente, por razones de estabilidad social y económica, *La Reforma* mantuvo siempre una línea informativa sobre el nacionalismo, lo suficientemente alejada de extremismos como para que, sin que la comunidad árabe dejase de sentirse árabe y profundamente patriota, compartiese el destino de la nación chilena portadora, a su vez, de su propio nacionalismo. Esa prudencia, además, se hacía extensiva a otras minorías residentes en Chile, como la judía, para la que las referencias a Palestina y al movimiento sionista podían resultar molestas. Por ello, la publicación de las noticias más directamente relacionadas con esta cuestión se hacía en la sección de lengua árabe y las de carácter más general, incluidas las relativas al nacionalismo árabe, se publicaban en castellano. En cualquier caso, en sintonía con esa tendencia a la moderación y al buen sentido, *La Reforma* tendía a limar asperezas y fricciones más o menos violentas entre los miembros de la propia comunidad árabe y entre ésta y la comunidad judía que también, estaba firmemente asentada y gozaba de notable prestigio comercial. A la luz de estas consideraciones, y a la derivada del hecho de

48. *La Nation Arabe*, nº 7, 8 y 9, 1932, p. 39.

49. *La Reforma*, 27 de diciembre de 1930, p. 3.

50. “*El Mercurio* y los Árabes”. *La Reforma*, 1 de abril de 1931, p. 1.

que, a la altura de los años treinta, ya hay una nueva generación de árabes y palestinos nacida en Chile y, por lo tanto, lejos tal vez para siempre de la Patria de origen, podemos leer lo que dice la periodista Adela Mer:

“Nosotros los sirio-libaneses, descendientes de las familias de aquellos héroes de la antigüedad que han sido simbolizados por su arrojo, nos hemos alejado mucho de aquellas pasadas glorias, por esta debilidad, desunión y humillada sumisión a la Francia, a la llamada madre de nuestra desgracia y nuestra esclavitud. Pero nos culpamos solamente a nosotros mismos, que no hemos sabido desprendernos de la ignorancia y del fatalismo de nuestras viejas ideas y querellas de religiones absurdas e indignas de un pueblo civilizado, permitiendo la intervención ajena y la pérdida de nuestra libertad”<sup>51</sup>.

Con ello, el periódico árabe tenía muy presente que el nacionalismo árabe que hemos calificado de “bien entendido” no era incompatible con la vida próspera en el seno de la comunidad chilena que proporcionó medios de promoción cultural y social a las jóvenes generaciones de sirio-libaneses nacidos en Chile de tal forma que, algunos de ellos, llegaron a alcanzar puestos de responsabilidad política en el país. Esta circunstancia servía, además para demostrar, con hechos tangibles, que las virtudes de la raza árabe tan largamente elogiadas por los rotativos árabes chilenos, como hemos expuesto, constituían por medio de sus más privilegiados portadores, un elemento valioso que contribuía al prestigio de todos.

A este respecto, *La Reforma* se complacía en anunciar, en el año 1933, la participación como candidatos de los miembros de la comunidad árabe de Santiago en las elecciones municipales de la ciudad. Y, fuera del país, en Colombia, el periódico árabe chileno se hará amplio y entusiasta eco del acceso al cargo de Presidente de Congreso de Colombia, del Sr. Gabriel Torbay, ejemplo de la nueva generación de libaneses que participaba activamente en la política de América (el subrayado es nuestro):

“La América Latina, hasta ahora no había tenido en su seno demostración de la verdadera *potencia intelectual y material de los hijos de la raza árabe* emigrados de la costa del Mediterráneo de Siria, Líbano y Palestina. La guerra mundial hizo que las ideologías de los pueblos se despertaran orientándose hacia nuevas sendas y *nuestra raza*, después de muchos años de letargo, sacudió su modorra y, agitándose en una hermosa reacción de aspiraciones políticas y económicas, comenzó a demostrar al mundo el *verdadero valor de los árabes* dentro de los límites de su gran Patria y fuera de ella (...) Y ahora podemos decir con orgullo que la intelectualidad, que es una virtud en Oriente, está dando a esa mis-

51. *La Reforma*, 2 de julio de 1932, p. 11.

ma América hombres que llevan en su sangre *el ancestro de nuestra raza gigante y noble*: un hijo de árabe descendiente del legendario Líbano (...) el Sr. Gabriel Torbay que es el Presidente del Congreso de la República de Colombia y futuro candidato a su presidencia”<sup>52</sup>.

Con la misma intención en mostrar al mundo el valor de los hijos de la raza árabe, *La Reforma/al-Islâh* hablará de Jalil Jibrán tras su fallecimiento en 1931, figura literaria que ya glosó con entusiasmo el periódico *Oriente* en mayo de 1920<sup>53</sup>.

Desde 1932 en adelante, *La Reforma* hablará de las ideologías sociales y políticas en auge en Europa y en Medio y su influencia en el movimiento nacionalista árabe. A este respecto, bajo el rótulo de “El Socialismo”, *al-Islâh* ofrece en ese año, una somera explicación de los rasgos que caracterizan al socialismo que, en Europa, se enfrentaba a las ideologías totalitarias de carácter fascista. Al año siguiente, el periódico dará cumplida cuenta de la presencia de miembros de los partidos comunistas occidentales en el movimiento nacional árabe. Las tareas a cumplir por los citados miembros quedaron fijadas, en lo tocante a su función en el seno del nacionalismo árabe, en la Conferencia de los Representantes del Partido Comunista de Siria y del de Palestina. Dichas tareas eran: a) luchar por la liberación de los pueblos árabes; b) transformación de los países árabes en un complemento de materias primas y agricultura para las metrópolis y c) contribuir a que el papel de la clase obrera sea lo más eficaz posible en todos los países que combatían por su libertad: Egipto, Siria, Palestina, Iraq, Argelia y Túnez<sup>54</sup>.

De forma más incisiva y con gran preocupación por “nuestra causa legítima y justa, aparece *Mundo Árabe* y, posteriormente, *El Mundo Árabe* que pondrá especial cuidado en ofrecer a sus lectores “todo cuanto ocurre en el mundo entero y, en especial, lo que tiene que ver con los graves problemas que agitan a los árabes”<sup>55</sup> problemas éstos cuya importancia y gravedad se localizan, en 1935, en Palestina donde el inicial movimiento anti-mandatario se convierte en auténtico movimiento nacional y ofrece sus primeros mártires en el alzamiento de Ganín en ese mismo año. Estos sucesos, junto a los acontecimientos del mundo árabe en general y, no en menor medida, los de Europa en el mismo tiempo, obligan a *Mundo Árabe* a ofrecer una información de alto contenido ideológico y nacionalista cuyas bases expone en el número fundacional:

52. *Ibid.*, 15 de marzo de 1933, p. 2.

53. “Palabras de nuestro gran poeta árabe”. *Oriente*, 1 de mayo de 1920, p. 12.

54. *La Reforma*, 1 de febrero de 1933, p. 1.

55. *El Mundo Árabe*, 1-15 de enero de 1947.

“Ve sus albores esta publicación en momentos en que la colonia se agita propulsadas sus arterias principales por una gran cruzada patriótica, de forma que la colectividad se mueve en alas de una amplia movilización. Por ello, es tarea urgente de este periódico: extender de forma más concreta nuestra finalidad patriótica”<sup>56</sup>.

Esa finalidad patriótica cristalizará fundamentalmente en la referencia y apoyo a la causa palestina, como veremos más adelante, compartiendo información con otros temas que aluden a la solidaridad nacional árabe como es el caso de las noticias, análisis y reflexiones acerca de la guerra entre Italia y Abisinia, de 1935, del sueño pan-árabe de Ibn Saud o la figura del combatiente marroquí Abd al-Krim cuya noticia en el periódico está encabezada por una calurosa dedicatoria: “Abd al-Krim: El Licenciado, el Rebelde, el Terrible, el Soñador”<sup>57</sup>.

Como resumen de una larga cadena de reflexiones de orden nacionalista, el 1936, el periódico se preguntará sobre el progreso real alcanzado por el movimiento nacionalista árabe:

“¿Llegaremos en esta ocasión a la cima del sagrado ideal? Y desde el fondo de tanta vida heroica que se ha sumido en las tinieblas de lo infinito, surge la vigorosa respuesta: ¡Debemos conseguirlo! Porque es el porvenir de una raza que se encuentra ahogada en su progreso”<sup>58</sup>.

En el periodo de la segunda guerra mundial, el tema del nacionalismo árabe entra en un compás de espera en los países del Próximo Oriente y el Magreb que, siendo colonias o protectorados o mandatos europeos al comienzo del conflicto, se verán necesariamente involucrados en el mismo. Diferente perspectiva sobre el movimiento nacionalista tenían las comunidades árabes inmigradas cuyos periódicos y, en nuestro caso, *La Reforma*, optará por seguir promocionando el discurso nacionalista habitual y, en los años de la guerra, una de las variantes del mismo que se cita en sus páginas como *kaumismo*. Dicho nombre aplicado al movimiento nacionalista árabe, según algunos estudiosos, parece remitir al *kautskismo* propuesto en su momento por Kautsky (m. 1938), antiguo marxista y valedor, después, de un centrismo obrero de rasgos difusos. A nuestro juicio se podría tratar una adaptación del término árabe *qawmiyya* > *qawmismo* aplicado al pan-arabismo que formulara en su momento el emir Arslan, del que ya hemos hablado, y cuyas ideas al respecto, vuelven a ser ex-

56. *Mundo Árabe*, 3 de septiembre, 1935, página editorial.

57. *Ibid.*, 10 de enero de 1937, p. 4.

58. *Ibid.*, 3 de mayo, 1936, p. 3.



puestas con detenimiento en las páginas del rotativo árabe chileno. El mencionado *kaumismo* no tiene excesiva repercusión ni pervivencia en el tiempo, habida cuenta de que, a causa de problemas internos de la publicación, a los que aludíamos en su lugar, *La Reforma* se dejó de editar.

## 2.2. Palestina

Estandarte y catalizador de las fuerzas nacionalistas árabes, tanto desde el plano teórico, como desde el literario y, evidentemente, el político, Palestina y la cuestión palestina es una de las referencias más constantes en los periódicos árabes de Chile desde sus primeros representantes. En junio de 1921, las columnas árabes de *al-Watan* se ven inundadas de noticias e informaciones relativas a tan dramática cuestión. Bajo el título de “Renacimiento del pueblo palestino”<sup>59</sup>, A. Hirmas se refiere a la Declaración Balfour de 1917 por la que Inglaterra se obligaba a favorecer la formación de un hogar nacional judío en Palestina, con la aprobación previa de los Estados Unidos. El periodista expone también cómo los delegados de Wilson, King y Crane, en su informe sobre la situación de Levante, de 1920, habían subrayado la intención sionista de desplazar a los no judíos de Palestina y, además, anunciaban que, solamente por medio de las armas, podrían los británicos imponer dicho programa.

En 1925, el periódico se pregunta por la implantación masiva de los judíos en la zona, habida cuenta de que H. Samuel, primer alto comisario británico de Palestina, había establecido en 1921 el Supremo Consejo Musulmán, presidido por el Gran Mufti palestino, el más adelante controvertido Amín al-Husaynî, que otorgaba a los musulmanes de la tierra ocupada un estatuto similar al que tuvieron las confesiones religiosas bajo el Imperio Otomano.

En 1928, aparece una nueva reflexión global sobre la cuestión palestina coincidiendo con las celebraciones de la independencia chilena. Por otra parte, en septiembre de ese año, tuvo lugar el primer incidente del Muro de las Lamentaciones, en Jerusalén, donde los judíos celebraban sus ritos a pesar de ser espacio protegido por el Supremo Consejo Musulmán mencionado. Tras los incidentes, se proclamó el estado de sitio, se constituyó una comisión investigadora y árabes y judíos comienzan a compartir una convivencia altamente beligerante.

De todo ello leemos puntual información en *Oriente/al-Sharq* de ese momento: “Arabia frente a Gran Bretaña”<sup>60</sup>, “Palestina”<sup>61</sup>, “Cuál es la nación judía”<sup>62</sup>, “El sio-

59. *Al-Watan*, 7 de junio de 1921, p. 5.

60. *Oriente/al-Sharq*, 20 de septiembre de 1928, p. 2.

61. *Ibid.*, p. 7.

62. *Ibid.*, 11 de noviembre de 1928, p. 4.

nismo en Palestina<sup>63</sup> y una firme protesta de los árabes de Chile en el aniversario de la Declaración Balfour<sup>64</sup>.

En 1930, como es sabido, tras una visita de los delegados árabes a Londres, el gobierno británico publicó el denominado Libro Blanco cuyos planteamientos parecían acercarse a la posición árabe y sus reclamaciones. Sin embargo, los movimientos estratégicos y el juego de las influencias políticas de los líderes sionistas acaban frustrando esas limitadas esperanzas. *La Reforma* dará cumplida cuenta de estas circunstancias: “Que se liquide el gravísimo problema árabe-judaico”<sup>65</sup>. En ese mismo año se fundan en Chile el *Palestina Sport Club* y la *Sociedad Juventud palestina*, a lo que se refiere *al-Islâh* hablando de los problemas políticos y sociales que se están planteando en Oriente Medio: “La situación actual”, junto con un detenido análisis de la política de Gran Bretaña en Palestina que hace referencia a la publicación del mencionado Libro Blanco<sup>66</sup>.

De forma creciente, a partir de 1931, las noticias sobre el conflicto palestino inundarán las páginas de los periódicos árabes de América y, en particular, las de *La Reforma* coincidiendo con la ya aludida extensión del problema que, por esa fecha, deja de ser cuestión reducida a Palestina propiamente dicha, para alcanzar los espacios ideológicos y políticos de todo el nacionalismo árabe. Sabido es que, poco después de que las expectativas plasmadas en el Libro Blanco respecto de la posibilidad de un cierto gobierno autónomo árabe palestino se vieran frustradas, se empezó a dar entrada en Palestina a numerosos contingentes de colonos judíos con la consiguiente ocupación de tierras, por medio de ventajosas expropiaciones, por parte de los mismos. En la versión árabe del periódico, cuyas razones de existencia textual ya hemos comentado en su lugar en relación con la convivencia de las comunidades árabes y judías en Chile, se publican breves artículos que abarcan todas las variables del problema: “Sobre el golpe de Estado político en nuestra tierra”<sup>67</sup>, “Situación política y económica de Palestina”<sup>68</sup>, “Estado de las autoridades judías”<sup>69</sup> y, de forma más directa, planteamientos que muestran la nueva extensión del conflicto: “Hablando del movimiento nacionalista árabe en Palestina, no es lógico que una minoría de hebreos sea favorecida por el gobierno británico en detrimento del elemento árabe que consti-

63. *Ibid.*, p. 15.

64. *Ibid.*, p. 20.

65. *La Reforma*, 2 de diciembre de 1930, p. 3.

66. *Al-Islâh*, 27 de diciembre de 1930, p. 2.

67. *Ibid.*, 11 de noviembre de 1931, p. 3.

68. *Ibid.*, p. 10.

69. *Ibid.*, p. 11.

tuye la mayoría”<sup>70</sup>. Con ello, el periódico se constituye en portavoz del pueblo palestino sometido, en su totalidad, en el seno de movimiento nacionalista general que sus páginas vienen propugnando. Así, en “Sacudiendo el yugo”, publicará la aprobación por parte del Comité Ejecutivo árabe de Palestina, de un “proyecto trascendental para los árabes de Palestina cuyos puntos fundamentales son dos: el imperialismo jamás concederá la libertad a los pueblos que están bajo su yugo y, por otra parte, asistimos al drama de un pueblo que gime bajo ese yugo de opresión”<sup>71</sup>.

Para que la problemática palestina alcance dimensiones reflexivas y analíticas en todas sus posibles derivaciones e implicaciones, *La Reforma* acudirá a la voz de los escritores sirios y libaneses de la emigración americana que, con su prestigio puedan avalar la propuesta nacionalista y, a la vez, otorgarle la debida altura intelectual y literaria. Este será el caso de Amín al-Rîhânî (m. 1940) que, a partir del año 1931 gozará de un espacio preferente en el periódico. El escritor libanés, emigrado a América y continuo viajero entre Oriente y Occidente fue, como sabemos, una de las voces de más alcance político a través de sus *Qawmiyyât* que se implican en la maraña política y social del mundo árabe anterior a la segunda guerra mundial. En marzo de 1931, parte de las reflexiones vertidas en la obra citada aparece en *La Reforma* con el título de “Los problemas de Palestina no incitan al terrorismo”<sup>72</sup>.

Y, sobre este tema, reaparece el recurso expresivo ya mencionado páginas atrás que sustenta el sentimiento nacionalista en los componentes sentimentales y étnicos árabes aplicados a Palestina en este caso, además del argumento del prestigio árabe en lo relativo a su laboriosidad:

“Cuando por primera vez se pisa la tierra de Palestina, cuando se llega a aquella parte del mundo, tan familiar para nosotros, por lo que nos cuenta la Historia, sentimos una emoción extraña que nos invade. Parece como si nuestra alma se alejara de nosotros (...) Ahora Palestina es de nuevo la Patria de esa *raza árabe* que ha conquistado fama y prestigio por su tesonero trabajo”<sup>73</sup>.

También a partir del año 1931, la comunidad árabe chilena establece el llamado “Día de los palestinos árabes de Chile” en el que se expresan públicamente las reivindicaciones nacionales sin perder de vista su relación con todo el nacionalismo árabe:

70. *Ibid.*, 11 de julio de 1931, p. 3.

71. *Ibid.*, 30 de mayo de 1931, p. 2.

72. *La Reforma*, 2 de marzo de 1931, p. 1.

73. *Ibid.*, p. 5.

“En el día de Palestina protestamos como árabes de este atropello a la tierra de nuestros antepasados que conservamos con orgullo y legítimo derecho. Palestina es árabe y lo será siempre, mientras exista sobre la tierra un solo árabe que tenga en su corazón el sentimiento nacionalista que inspira nuestra política y campaña en esta generosa tierra de América”<sup>74</sup>.

Bajo el título de “Nuevo mensajero del sionismo, la versión árabe del periódico hablará con tintes de ironía no exenta de una muy velada amenaza, dirigiéndose a la comunidad judía en Chile:

“Hay algo, sin embargo, que admiramos en este pueblo judío: su obediencia ciega a sus jefes o caudillos que llegan, como meteoros, invocando la ya legendaria historia de Sión y el paraíso para sus hijos elegidos. Pensamos, no obstante, que a pesar de todas las prédicas y discursos, ningún israelita de Chile tendrá siquiera la sombra de una intención de volver a Palestina”<sup>75</sup>.

Hacia 1933, el movimiento sionista disponía del liderazgo de la Agencia Judía y poco después los palestinos tendrían un gobierno embrionario, el Alto Comité Árabe. La ilusión de que en Palestina podrían convivir dos gobiernos diferentes, llevó a muchos a pensar que la situación estaba entrando en vías de solución, si bien la realidad pondría de manifiesto que los hechos demográficos y el desarrollo económico estaban generando una creciente llegada de judíos desde Europa que entraba en conflicto con una también creciente curva de descenso económico y agrícola en las poblaciones árabes palestinas. En cualquier caso, tras la celebración en Jerusalén, en 1931, de la Conferencia Pan-Islámica, y en la etapa mencionada de, al menos teórica, buena convivencia, las comunidades árabe-palestinas y judías en América se permiten, en la distancia, la ensoñación de un futuro feliz de paz y armonía en la tierra ocupada. Consecuentemente con ello, *La Reforma* no dudará en alentar ese futuro ideal al hablar del “Futuro de Palestina” acogiéndose a la fuerza de los hechos:

“Los judíos, estimulados por lo que se ha llamado el fervor oriental han llevado a Palestina la eficiencia occidental. Han chocado con las mentalidades que representan el atraso y piden el mantenimiento del *statu quo*. El tiempo y el progreso, con todo, están aproximando a árabes y judíos pues los primeros empiezan a reconocer la indestructibilidad de las aspiraciones idealistas de los segundos, la visión social que inspira sus actos. Su in-

74. *Ibid.*, 13 de agosto de 1932, p. 1.

75. *Al-Islah*, 10 de mayo de 1932, p. 4.

fluencia benéfica salta a la vista, pues los árabes empiezan a disfrutar de un nivel de vida más elevado y de los beneficios de una educación más completa”<sup>76</sup>.

Pronto, como decíamos, esa ilusión habría de desvanecerse y, ante la creciente usurpación agrícola, saltará la indignación árabe y, como consecuencia se observa que “de la Palestina a Transjordania y muchas otras ciudades se ha extendido el descontento por la inmigración judía”<sup>77</sup>, situación avalada por el testimonio de Shakíb Arslan que explicó en *La Nación* de Buenos Aires su opinión sobre las causas del malestar en Palestina, diciendo que hasta que estalló la guerra no había existido antisemitismo en Palestina que, en los momentos actuales, se hallaba desbordada por la supremacía de los hebreos<sup>78</sup>.

En 1934 se fundó en Palestina el “Partido de la Defensa” y en el año siguiente tuvo lugar en Ganîn el primer choque del gran alzamiento palestino al que ya hicimos mención. Desde entonces, no cesaron en Palestina los hechos armados, a pesar de la dura represión inglesa para detenerlos ni los envíos de tropas a la zona, ni tampoco el uso de todos los medios de la guerra moderna. En marzo de 1936, dio comienzo una huelga general que duró más de seis meses para cuyo cese se precisó la intervención de los gobiernos árabes. *Mundo Árabe* inicia su andadura en este contexto y “ve sus albores en un momento en que la colonia árabe y palestina de Chile se agita, propulsadas sus arterias principales por una gran cruzada patriótica”<sup>79</sup>.

Es el momento en el que una delegación palestina acudió a Londres para exponer que la población árabe de Palestina, sin distinción de credos ni clases sociales, se sentía víctima de una inmensa injusticia. *Mundo Árabe* alentará desde sus páginas la defensa de los derechos que asisten a la delegación en Inglaterra y comparte con todo el pueblo palestino su estado de desesperación apelando, con todos los medios a su alcance, a la reparación de la injusticia. Por ello, el periódico intenta “difundir los derechos que tenemos sobre Palestina árabe invadida cada día más por los sionistas que, al amparo de la Declaración Balfour, pretenden instalar allí su soñado Hogar Nacional”<sup>80</sup>.

76. *Ibid.*, p. 5.

77. *Ibid.*, 4 de noviembre de 1933.

78. Reportaje que reproduce *La Reforma* en su número de 11 de noviembre de 1933, p. 3.

79. *Mundo Árabe*, 17 de septiembre de 1935, página editorial.

80. *Ibid.*, página editorial.

### 2.3. *La mujer árabe*

Como capítulo final de la esquemática exposición que venimos haciendo de algunos de los temas de mayor contenido ideológico que se plasman en los periódicos árabes de Chile, hablaremos de los planteamientos sociales que manifiestan los rotativos árabes de la comunidad inmigrada sobre el tema de la mujer árabe. El interés de la cuestión y sus numerosas implicaciones merecerían un tratamiento más detenido para el que los datos que aportan los periódicos, constituyen una fuente primaria de indudable importancia. La problemática de la mujer en la sociedad árabe fue, como sabemos, una de las indagaciones principales del movimiento reformista árabe iniciado por Muhammad 'Abduh (m. 1905) en Egipto y cuyos propósitos desarrolló con brillantez y gran altura intelectual Qâsim Amîn (m. 1908). Es precisamente este autor quien, en su libro de 1900, *La Nueva Mujer*, pone como ejemplo de los logros sociales de las mujeres en el mundo, a los países de América y de otras partes del planeta como Chile: "En Norteamérica las mujeres gozan de numerosos derechos públicos y pueden ejercer la abogacía y dirimir pleitos legales como jueces en Kansas, Wyoming, Columbia, Chile, Zelanda y otros"<sup>81</sup>. Posteriormente, la consideración de la función de la mujer en el movimiento nacionalista será también objeto de análisis en la prensa árabe de Siria y Líbano y, en el caso que nos ocupa, la mujer y su importancia social será el núcleo en torno al cual giran numerosos artículos publicados en la prensa árabe chilena, teniendo en cuenta el importante lugar que ocupa el trabajo femenino en las colonias árabes inmigradas en América.

También en este tema es preciso tener en cuenta el contexto en el que se inscribe la cuestión de la mujer y su tratamiento por parte de los periódicos árabes chilenos pues, a pesar de que desde un punto de vista teórico podamos acceder a algunos de los componentes que integran dicha problemática, como es el caso del nacionalismo árabe, resulta evidente, por otra parte, que el tema de la mujer árabe en las colectividades inmigradas, remite a un finalidad especial y concreta que, desde un punto de vista práctico, resulta ser decisivo: el matrimonio.

Casi ninguna unidad familiar inmigrada de origen sirio, palestino o libanés dejó de verse influida por las normas sociales que regían las relaciones entre hombres y mujeres y, por ende, el matrimonio, en toda América. Aun manteniendo las pautas de reverente respeto hacia los padres, las sucesivas generaciones de hombres y mujeres árabes de la inmigración americana, fueron desplazando el peso del sistema patriarcal tradicional en aras de la utilidad social y económica que podría lograrse con el trabajo de la mujer y, como consecuencia, de su independencia laboral y familiar.

81. Q. Amîn. *La Nueva Mujer*. Trad. Juan Antonio Pacheco. Madrid, 2000, p. 38.

Muy pocas familias libanesas o sirias, fueran de confesión cristiana, musulmana o drusa, progresaron en América sin la contribución de la mujer. Los ingresos económicos de esposas, madres, hijas y hermanas, junto con sus sacrificios personales y laboriosidad, vinieron a recomponer, e incluso salvar, economías familiares en peligro de bancarrota. Esta característica se transó, desde la primera generación de inmigrantes a las sucesivas que, en su momento, empezarán a plantear directas demanda de emancipación social, económica y familiar en general. Bastaría con leer las cartas de los lectores publicadas en el periódico sirio-norteamericano *The Syrian World* para comprobar esas demandas de nueva libertad y, también, la paulatina brecha que se estaba abriendo entre una generación y otra<sup>82</sup>.

En *Oriente*, posiblemente por su carácter de órgano expresivo de la juventud siria, como a sí mismo se define el rotativo, empieza a plantearse el tema de la mujer desde el punto de vista del matrimonio. Además de un estudio dedicado a “La verdadera Dalila”<sup>83</sup>, que viene a ser una consideración histórico-literaria de la legendaria y bíblica figura femenina, el periódico publica una breve columna, en tono de humor, titulada “Antes de que te cases, mira lo que haces”<sup>84</sup> que, a pesar de su carácter jocoso, no deja de ser una llamada de atención a los jóvenes varones para que elijan esposa con cuidado y tras la necesaria reflexión.

En 1927, el mismo rotativo, con la firma de Odicalf, publica “El matrimonio en nuestra Colonia”<sup>85</sup>. En este caso, el artículo aborda el tema del matrimonio desde un punto de vista eminentemente práctico y con un consejo, también a los varones célibes, que resultará de gran trascendencia en lo relativo a la futura, necesaria e imparable exogamia. Hay que observar también la perspectiva “interesada” que mueve a dicho consejo: “Dado el tropiezo que encuentran algunos de nuestros muchachos en encontrar pareja, tienen que buscar una compañera fuera de la colectividad. A éstos los aplaudo y hago votos para que aumenten siempre que lo hagan con fines económicos y buenas muchachas”.

En el mismo número, *Oriente* trata de las diferencias de niveles de vida entre las niñas cristianas y musulmanas de Egipto, “Las niñas de Egipto”<sup>86</sup>; del cortejo amoroso necesario e imprescindible para conseguir una buena esposa, “El deleitoso tormen-

82. A. Naff. “Lebanese Immigration into the United States: 1880 to the present”. En *The Lebanese in the world: A century of emigration. Op. Cit.*, pp. 142-165.

83. *Oriente*, 26 de octubre de 1919, p. 2.

84. *Ibid.*, p. 10.

85. *Ibid.*, 10 de octubre de 1927, p. 2.

86. *Ibid.*, p. 19.

to de aguardar a una mujer”<sup>87</sup> y, de nuevo, una reflexión sobre las mujeres árabes de leyenda: “Mujeres de antaño: Moraima”<sup>88</sup>.

Hay que tener en cuenta que la celebración de matrimonios entre chilenos e inmigrantes, fue muy baja en los primeros años de vida de la colonia: entre 1910 y 1919, sólo en el 11,6% de los casos uno de los cónyuges era de origen árabe. Entre 1919 y 1929, la proporción llegaba solamente a un 16,3%<sup>89</sup>. Con el tiempo, la proporción de matrimonios exogámicos aumentó sensiblemente y así lo confirma la información de la Guía de la Colonia Árabe de 1941.

Hay que llegar a la etapa de *La Reforma/al-Islâh* para leer comentarios y artículos que parecen haber abandonado la cuestión del matrimonio para incidir en reflexiones que atañen más directamente a la naturaleza, función y rango de la mujer árabe en el seno de la colectividad, tanto árabe como chilena. En este caso, el periódico viene a constituirse en portador de análogo mensaje al que expusieron los reformistas árabes clásicos y, sobre todo, al que plasmó en su tiempo la revista femenina de Beirut *Minerva*. Dicha publicación, fundada por un grupo de mujeres griego-ortodoxas, se editó entre 1923 y 1927 y en sus páginas se defendieron, tanto la causa del nacionalismo árabe, como la de la mujer árabe que, muy en consonancia con las propuestas de los reformistas egipcios mencionados líneas atrás, consideraban a la mujer como pieza indispensable de la sociedad en la perspectiva de una mujer educada para ser, a su vez, educadora en el seno del hogar.

En 1930, en un artículo titulado “La religión y la mujer”, *La Reforma* indica que: “El siglo XX es el siglo de la mujer. Los hombres no saben qué hacer con sus religiones; están hartos de ellas. La religión de la verdad y el amor, la religión de la vida, le cabe predicarla a la mujer”<sup>90</sup>. En este caso, la entusiasta promoción del laicismo que el periódico realiza, hay que leerlo a la luz de los logros de la mujer obtenidos en Turquía gracias al, por el periódico árabe de Chile como hemos tenido ocasión de observar páginas atrás, admirado Mustfá Kemal y su revolución política y social:

“Mentir y forjar las mentalidades femeninas es el producto de una triple esclavitud: moral, física y espiritual. Es un delito ciudadano que va contra el avance de un pueblo (...) El despertar de Turquía fue el despertar de la mujer turca. Y al rasgarse el velo del serra-

87. *Ibid.*, p. 12.

88. *Ibid.*, p. 14.

89. L. Agar y N. Saffie. “Chilenos de origen árabe: la fuerza de las raíces”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebráicos, Sección Árabe e Islam*, 54 (2005), p. 14.

90. *La Reforma*, 27 de diciembre de 1930, p. 2.



llo, al desnudarse la verdad ante el sol de las realidades, surgió la libertad de la mujer y, por consecuencia, el progreso turco<sup>91</sup>.

Ahora bien, aunque el periódico admira y pone como ejemplo la reforma turca con su tajante separación entre lo religioso y lo político, así como la supresión del velo en la mujer y la poligamia (“el velo del serrallo”), no por ello deja de publicar artículos muy en consonancia con los presupuestos de la mencionada revista libanesa *Minerva* y su promoción de una mujer moderna pero efectiva en el seno del hogar. El creciente grado de instrucción y educación de las mujeres árabes de la inmigración chilena, como sucedió en las demás colonias de América fue, con el tiempo, integrando en el mercado laboral a mujeres tituladas y, por lo mismo, capacitadas para ejercer profesiones tradicionalmente privativas de los varones. Esta situación daba lugar a una competencia laboral evidente en el seno de las colectividades árabes y, sobre todo, en los medios urbanos, circunstancia que contribuía a la preocupación de los padres por el futuro profesional y laboral de sus hijos. En este caso, la preferencia laboral se otorgaba al varón en detrimento de la mujer y, como justificación, podía recurrirse a toda suerte de argumentos que, en muchos casos, contradecían a los que sustentaban, en el mismo periódico, la promoción laboral de la mujer en el mismo rango de igualdad con el hombre. Así podemos verlo en *La Reforma*, en el artículo “Virilidad femenina, mal negocio”, firmado por Manuel Siurot, que se refiere a este problema y, en especial, a las dificultades de los padres para buscar empleo a sus hijas:

“A mi no me pesa la superioridad sentimental de la mujer. Hablo de la mujer-sentimiento que es la mujer-mujer, no de la mujer-ciencia, que es la mujer-varón (...) Es culpable de toda esta situación la pésima organización social del mundo. Yo digo contra este hecho, casi forzoso y del todo lamentable, que sobran varones para todos los empleos y que a la mujer le ha dado Dios una cabeza más pequeña que al hombre, una sensibilidad más exquisita y unas caderas más anchas. Por algo habrá hecho Dios así a las mujeres (...) Por todo lo dicho, es mil veces más interesante para la humanidad que haya menos boticarias y más madres educadoras en el hogar<sup>92</sup>.”

91. *Ibid.*, p. 2.

92. *Ibid.*, 10 de diciembre de 1930. Manuel Siurot (m. 1936) fue una figura relevante en los medios sociales sevillanos (una de las calles más transitadas de Sevilla lleva su nombre) dedicado a la atención benéfica para con los desamparados, sobre todo niños y mujeres de humilde condición y precarios medios de vida. Escribió libros de carácter didáctico relativos a esta temática y basados en su experiencia personal.

El valor ejemplar de la mujer árabe, en muchos casos y a juzgar por los contenidos de los artículos publicados en este periódico, parece quedar expuesto de forma sobresaliente en las mujeres del pasado, como en parte ya hemos tenido ocasión de observar. En este caso, los elogios a la condición femenina contrastan con las opiniones vertidas en lo tocante a las mujeres contemporáneas, elogios que, por otra parte, parecen ser meros ejercicios retóricos. Así, en el artículo “Gazaleh”:

“Nada más notable que las damas que dejan para la posteridad sus hechos. Mas éstos son sintetizados de diversas maneras (...) No nos es desconocido para nosotros, el empuje y ardor de nuestras antecesoras mujeres; si no, veamos la historia de las mismas y, una vez leídas, no podremos menos que admirarlas, pues dieron un ejemplo a las posteridades venideras, cubriéndonos de gloria al compartir esa merecida aureola de prodigio”<sup>93</sup>.

Uno de los articulistas más frecuentes en las páginas de *La Reforma* que tratan del tema de la mujer, es Habib Estefano cuya argumentación básica podríamos resumir en una de sus frases que, a la vez, resume el sentir de muchos de los lectores del rotativo pertenecientes a la colonia árabe de Chile: “La mujer fascina a los poetas y desconcierta a los pensadores”<sup>94</sup>. Ahora bien, a la altura del año 1933, resultaba evidente que la mujer árabe ya no era una mujer inmigrada, sino una mujer chilena de origen árabe con todas sus consecuencias e implicaciones sociales. A pesar de que los matrimonios endogámicos se continuaban celebrando, no solamente entre miembros de la colonia, sino entre mujeres de la misma y árabes que venían de Siria o Líbano, y de ello son buena muestra la abundante cantidad de noticias con fotografías de enlaces matrimoniales que el periódico incluye en cada uno de sus números, era un hecho que muchas mujeres ya estaban saliendo del marco tradicional para integrarse en las familias chilenas.

Los periódicos árabes chilenos y americanos en general fueron sensibles a este cambio de perspectiva y trataron de estimular, hasta antes de la segunda guerra mundial, su fe en un progreso cuyo modelo y fundamentos podrían venir de Occidente pero que podría ser revitalizado por la aportación oriental. La instrucción, la libertad de costumbres y el progreso social junto con la emancipación femenina, podría resultar beneficioso siempre que no se perdieran las identidades: el progreso y la renovación, tal como se escribía en los periódicos árabes del momento, debían ser vividos en el seno de la continuidad de las tradiciones orientales. De esta forma, aquellos

93. *Ibid.*, 1 de mayo de 1931, p. 4.

94. *Ibid.*, 3 de julio de 1932, p. 1.

adelantos no constituyen una ruptura con la cultura árabe, sino que permiten profundizar en ella.

A este respecto, *La Reforma* lanza una advertencia, sobre todo, cuando se están produciendo en la colectividad árabe chilena los denominados “matrimonios de conveniencia” que, en su caso, vendrían a anular las pretendidas ventajas de los matrimonios exogámicos que acabamos de exponer. La advertencia se basa en dos ideas fundamentales: la primera, es que las costumbres han cambiado y, la segunda, que la finura y la sensibilidad femenina corren el riesgo de extinción.

Aparentemente lejanas en sus condiciones objetivas, estas dos líneas de argumentación remiten a una visión tradicional de la mujer como portadora de virtudes intangibles que, en este momento, no parecen cumplir ninguna función social debido a la liberta de costumbres que la mujer está consiguiendo:

“Ya no son tan exigibles las virtudes de que hacían gala los tiempos del honor y la pureza espiritual, tiempos que eran sanos de cuerpo y alma. En los tiempos contemporáneos, es suficiente con poseer una relativa cultura mental y holgada situación económica”<sup>95</sup>.

En consonancia con lo que exponían los periódicos sirios y libaneses del momento y también con las tomas de posición de carácter patriótico expuestas en su momento por la prestigiosa revista femenina libanesa *Minerva* a la que ya hemos aludido, en lo relativo al tema de la mujer y del matrimonio, *La Reforma* parece poner en cuestión el creciente proceso de modernización al estilo occidental de la mujer árabe en Chile y en toda América. Desde los rotativos sirios, como desde el mencionado árabe chileno, las mujeres se ven aconsejadas a evitar el calco de la conducta matrimonial de las mujeres de Occidente, sobre todo en lo tocante a los peligros que conllevaría un mimetismo social contrario a los intereses superiores de la nación árabe en su totalidad. La abundante referencia a las mujeres árabes del pasado, elogiando sus valores de raza y cultura tendría su justificación en este punto de vista.

Los últimos meses del año 1933 de la vida editorial de *La Reforma* parecen incidir en este hecho de forma significativa de forma simultánea a su promoción de una honda y elocuente confraternidad nacionalista que resulta muy evidente en su reseña de las actividades del Club Sirio Palestino<sup>96</sup>. Un año después, con motivo de la fundación del Colegio Árabe-Chileno, el periódico seguirá en la misma línea periodística de promoción nacionalista árabe, refiriéndose a los peligros del abandono de la lengua árabe y a la adopción ciega de costumbres occidentales y, sobre todo, a las gra-

95. *Ibid.*, 2 de mayo de 1933, p. 4.

96. *Ibid.*, 10 de diciembre de 1933, p. 5.

ves consecuencias derivadas de que la mujer de origen árabe en Chile abandone su tradición cultural. A este respecto resulta significativa la publicación de un breve artículo titulado “Huelga matrimonial” que hace referencia a sucesos ocurridos en Siria:

“Leemos en las noticias cablegráficas que los modernos jóvenes de Siria han proclamado la huelga matrimonial con las jóvenes de su generación que persisten en ser modernizadas, en tener una variada educación, en pasear por las calles durante horas prohibidas, en descubrir el rostro levantando el velo para que los hombres vean su cara, en leer novelas modernas y en permitirse soñar en la emancipación de sus hermanas de Egipto y Turquía (...) ¿Qué opinará al respecto nuestro joven filósofo Emiluán? Sería interesante saberlo...”<sup>97</sup>.

A la luz de estas opiniones, el periódico árabe chileno entra en una alternativa que se dirime entre dos extremos: emancipación femenina total frente a mujer emancipada en los límites de una abstracta condición esencialmente femenina. Tímidamente partidario de que la mujer participe en las actividades sociales de la comunidad, resulta promotor decidido de un tipo de mujer que pueda ser algo así como una portadora de valor de cambio en el mercado matrimonial. Un artículo de 1934 plantea la cuestión en estos términos, bajo el título de “El *ping pon*, los deportes y la mujer árabe”:

“Hasta ahora la mujer árabe ha llevado una vida casi sedentaria porque no se le han dado facilidades para otra cosa. Derivada de este sedentarismo ha resultado la aparición de la obesidad femenina. Mientras nuestras mujeres no hagan ejercicio, su característica principal será, llegadas a cierta edad, la obesidad. Parte de la culpa la tienen nuestros articulistas que no se han preocupado del asunto (...) En nuestra colectividad necesitamos mujeres sanas, fuertes, de bellos colores naturales que realmente se pueda decir de ellas que respiran juventud”<sup>98</sup>.

El dilema, sin embargo y tal vez por la fuerza de los hechos, vendrá a solucionarse, en las páginas del periódico, por medio de la adopción paulatina pero firme de la figura de una mujer árabe “moderna” y con plenos derechos sociales. Criticando los rasgos caducos de algunas sociedades orientales clásicas como la persa en “Costum-

97. *Ibid.*, 1 de enero de 1934, p. 2.

98. *Ibid.*, 25 de agosto de 1934, p. 1.

bres matrimoniales persas”<sup>99</sup>, se preguntará “¿Es acaso femenina la mujer moderna?”<sup>100</sup> La respuesta será rotundamente afirmativa.

En gran medida, la opción por la figura de la mujer árabe implicada activamente en los movimientos sociales, estará motivada por las noticias que llegan de Siria y Egipto donde, en 1932, se funda la Unión Feminista Egipcia e de cuyas implicaciones sociales posteriores podemos leer en un artículo del número de 10 de septiembre de 1935 con el título de “¡Mujeres!” que concluye con la tajante afirmación de que “ninguna ley ni tiranía podrá borrar el imperio de la mujer en la sociedad”.

A comienzos de los años treinta del pasado siglo, en Siria se había proclamado ya una Constitución (mayo de 1930) que, en cierta medida, afectaba a la situación de la mujer en alguno de sus aspectos. En enero de 1936, con ocasión de un registro policial en las sedes de los locales nacionalistas, estallaron revueltas en muchas partes del país. Como reacción, los grupos nacionalistas declararon una huelga general que se prolongó varias semanas. Tras una negociación, los nacionalistas árabes de la región consiguieron de las autoridades francesas los tratados franco-sirio y franco-libanés en los que se establecía la independencia de los países mandatarios de forma análoga a la acordada entre Iraq e Inglaterra, tratados que, en lo tocante a Siria y Líbano, no pasaron a tener efecto al faltar la ratificación de la Cámara francesa.

Cumplida referencia de estos acontecimientos podemos encontrar en los periódicos árabes de Chile, en particular en *Mundo Árabe* que, aludiendo a la huelga general citada, se refiere a la contribución de la mujer en el movimiento nacional sirio y a su relevante papel en la lucha por la libertad: “La mujer siria lucha entre el trueno de los cañones y ametralladoras de Francia, lucha con la altivez propia de su raza, por la libertad de la Patria”<sup>101</sup>.

Cada uno de los apartados en los que hemos dividido nuestra breve exposición de los temas relativos al nacionalismo árabe, merecen un detenido estudio y una oportuna profundización. El fenómeno social, demográfico y económico que constituye el hecho de la emigración árabe a América tiene, en la prensa de las comunidades inmigradas, un documento de inapreciable valor para la investigación. Dicha prensa, sometida a los vaivenes de las fuentes económicas que la financian, en diálogo constante con sus sociedades y culturas de origen, así como con la sociedad de acogida, ofrece una evolución de contenidos que resulta ser fiel reflejo de la relativa a la propia de las mismas colectividades inmigradas y, por ello, constatación de una historia que

99. *Ibid.*, p. 5.

100. *Ibid.*, p. 13.

101. *Mundo Árabe*, 1 de febrero de 1936, p. 1.

es parte de la historia del pueblo árabe, o de una parte del mismo, en unos tiempos en los que se estaba decidiendo su destino como tal pueblo.

Por ello, no resulta ocioso citar como conclusión a este trabajo, las palabras de Marie Yanni (1895-1967) editora de la ya citada revista libanesa *Minerva* cuando habla de la misión de todo periodismo consciente de su labor y que, en el caso que nos ha ocupado en estas páginas, en las que hemos tratado de comentar algunos aspectos del periodismo árabe en Chile, resultan ser de plena oportunidad:

“El periodismo es una inspiración, una serena y profunda emoción que vibra por todo lo que acontece; es una idea que ronda por la cabeza de un pensador vigilante y que resulta ser una verdad reconocida tras la cual transitan los pueblos. Es un murmullo que sale de los labios de un ser humano que acaba siendo una voz que retumba entre los pueblos. Por ello, ¡cuán necesario es que esta emoción se produzca de forma tan delicada como sincera, plena de altos ideales y emitida por labios sinceros y puros!”<sup>102</sup>.

102. *Minerva*, 15 de abril de 1923, p. 2.